



UNIVERSIDAD
DE PIURA

REPOSITORIO INSTITUCIONAL
PIRHUA

CREENCIAS QUE TIENEN LOS
PADRES DE FAMILIA DE SEXTO
GRADO DE PRIMARIA DE LA
INSTITUCIÓN EDUCATIVA PAMER
LAS ARENAS SOBRE LAS PRÁCTICAS
DE CRIANZA DE SUS HIJOS

Sheyla Villanueva-Bermejo

Piura, febrero de 2015

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

Villanueva, S. (2015). *Creencias que tienen los padres de familia de sexto grado de primaria de la Institución Educativa Pamer Las Arenas sobre las prácticas de crianza de sus hijos* (Tesis de pregrado en Educación nivel primaria). Universidad de Piura. Facultad de Ciencias de la Educación. Piura, Perú.



Esta obra está bajo una [licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 2.5 Perú](#)

[Repositorio institucional PIRHUA – Universidad de Piura](#)

SHEYLA DANITZA VILLANUEVA BERMEJO

**“CREENCIAS QUE TIENEN LOS PADRES DE
FAMILIA DE SEXTO GRADO DE PRIMARIA DE LA
INSTITUCIÓN EDUCATIVA PAMER LAS ARENAS
SOBRE LAS PRÁCTICAS DE CRIANZA DE SUS
HIJOS”**



UNIVERSIDAD DE PIURA

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

**TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO DE LICENCIADA
EN EDUCACIÓN**

2015

APROBACIÓN

La tesis titulada “Creencias que tienen los padres de familia de sexto grado de primaria de la Institución Educativa Pamer Las Arenas sobre las prácticas de crianza de sus hijos” presentada por la Bachiller Sheyla Danitza Villanueva Bermejo, en cumplimiento a los requisitos para optar El Título de Licenciada en Educación nivel Primaria, fue aprobada por la asesora Mgtr. Milagros del Pilar Ramos López y defendida el ____ de _____ de 2015 ante el Tribunal integrado por:

.....
Presidente

.....
Informante

.....
Secretario

DEDICATORIA

A mis padres quienes me apoyaron junto con mi familia todo el tiempo.

A mi novio Walter quién me apoyó y alentó para continuar, cuando parecía que me iba a rendir.

A mi asesora quién nunca desistió en orientarme y apoyarme en todo, depositando su esperanza en mí.

AGRADECIMIENTO

A la Universidad de Piura de haberme dado la oportunidad, a través del Programa de Titulación, lograr desarrollar mi investigación y así titularme como Licenciada en Educación Primaria.

A mi asesora de Tesis, Mgtr. Milagros del Pilar Ramos López, gracias por compartir sus conocimientos, aportes y sobre todo su tiempo.

A mi profesor del Programa de Titulación, Dr. Marcos Zapata Esteves, quién cada sábado guiaba con sus explicaciones y orientaciones para terminar satisfactoriamente mi investigación.

Y especialmente a Dios, por guiarme en todo momento, por darme sabiduría, inteligencia y fortaleza de superar los obstáculos.

INDICE DE CONTENIDOS

	Pág.
INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN.....	5
1.1. Caracterización de la problemática.....	5
1.2. Problema de investigación.....	6
1.3. Justificación de la investigación.....	6
1.4. Objetivos de la investigación.....	7
1.4.1. Objetivo general.....	7
1.4.2. Objetivos específicos.....	7
1.5. Hipótesis de investigación.....	8
1.6.- Antecedentes de la Investigación.....	8
CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO DE LA INVESTIGACIÓN.....	17
2.1. Prácticas de crianza.....	17
2.1.1. Dimensiones de las actitudes de los padres hacia la crianza.....	18
2.1.2. Las actitudes de los padres hacia la crianza.....	20
2.1.1.1. Actitud Apoyo.....	20
2.1.1.2. Actitud Satisfacción de la crianza.....	21

2.1.1.3. Actitud Participación.....	23
2.1.1.4. Actitud Comunicación.....	25
2.1.1.5. Actitud Establecimiento de límites.....	26
2.1.1.6. Actitud Autonomía.....	28
2.1.1.7. Actitud Distribución del rol.....	30
2.1.1.8. Actitud Deseabilidad social.....	32
2.2. Estilos de crianza.....	33
2.2.1. Estilo Autoritario.....	35
2.2.2. Estilo Permisivo.....	37
2.2.3. Estilo Democrático.....	39
CAPÍTULO III: METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN.....	41
3.1. Tipo de investigación.....	41
3.2. Sujetos de investigación.....	42
3.3. Diseño de Investigación.....	42
3.4. Categorías y subcategorías de investigación.....	43
3.5. Técnicas e instrumentos de recolección de información.....	91
3.6. Procedimiento de organización y análisis de resultados.....	49
CAPÍTULO IV: RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN.....	51
4.1. Presentación e interpretación de los resultados.....	51
4.2. Análisis y discusión de los resultados.....	63
CONCLUSIONES.....	67
BIBLIOGRAFÍA.....	69
ANEXOS.....	77

INTRODUCCIÓN

La presente investigación indaga el tipo de creencias que tienen los padres sobre las prácticas de crianza de sus hijos a través del cuestionario Parent Child Relationship Inventory (PCRI) aplicado a un grupo de padres de familia.

La pregunta general que nos hacemos en este estudio es: ¿Qué tipo de creencias tienen los padres de la Institución Educativa Pamer Las Arenas sobre las prácticas de crianza de sus hijos de sexto grado de primaria? para lograr respuesta a esta interrogante se hizo uso de la observación indirecta utilizando como instrumento de recolección de información el cuestionario de crianza, Parent – Child Relationship Inventory (PCRI) creado por Gerard (1994) y adaptado en España por Roa y del Barrio (2001), Dicha pregunta surge como resultado de la observación de algunos comportamientos y actitudes de ciertos alumnos en clases, que son de gran preocupación para los profesores, puesto que, en algunos casos influye en el aprendizaje académico, en las relaciones interpersonales y en la dificultad para relacionarse con el grupo de compañeros. Todo esto lleva a pensar y reflexionar sobre los procesos de crianza que tienen estos niños y que reciben en sus hogares.

Con este estudio se pretende conocer las creencias de los padres sobre las prácticas de crianza, así mismo la relación entre la conducta de los padres y las características del comportamiento de los niños. Para lograr el planteamiento del problema se utilizó una metodología cuantitativa que se enmarca dentro del paradigma positivista.

Para los autores INCHE M, Jorge; ANDÍA C, Yolanda; HUAMANCHUMO V, Henry; LÓPEZ O, María; VIZCARRA M, Jaime y FLORES C, Gladys (2003), “El paradigma cuantitativo posee una concepción global positivista, hipotético-deductiva, particularista, objetiva, orientada a los resultados y propia de las ciencias naturales. En contraste, al paradigma cualitativo que postula una concepción global fenomenológica, inductiva, estructuralista, subjetiva orientada al proceso y propia de la antropología social”.

En el capítulo I; correspondiente al planteamiento de la investigación, mencionamos el problema y la justificación de la investigación, el objetivo general y los específicos y la hipótesis; así mismo, los antecedentes de la investigación que son la referencia para la elaboración de la tesis.

En el capítulo II, correspondiente al marco teórico, se define las prácticas de crianza por diferentes autores como SOLÍS, P; CÁMARA RESÉNDIZ y DÍAZ ROMERO, M. (2007) y RAMÍREZ, M. A. (2005), concluyendo que las prácticas de crianza pretenden modular y conducir las conductas de los hijos en la dirección que ellos valoran y desean. Además, resaltamos a las dimensiones de las prácticas de crianza que dan lugar a las actitudes de los padres de familias en relación con la crianza de sus hijos. Por otro lado, dentro de este capítulo explicaremos en qué consiste cada una de las actitudes de las prácticas de crianza ayudándonos de diferentes autores y los tres tipos de estilo de crianza: Estilo democrático, estilo permisivo y estilo autoritario que toman los padres hacia los hijos y las consecuencias que pueden ser negativas o positivas de los hijos.

En el capítulo III, daremos a conocer que la investigación es de tipo positivista – cuantitativa, los sujetos de esta investigación son 15 parejas de padres de familia, cuyas edades oscilan entre los 30 y 50 años, la mayoría de ellos son profesionales. De las 15 parejas de padres de familia 13 padres son casados y 2 parejas divorciados. Por otro lado, el diseño de evaluación utilizado es de tipo encuesta, en el cual utilizamos Cuestionario PCRI-M (78 ÍTEMS) que valora la crianza de padres de niños con edades comprendidas entre los 3 y 15 años. Sirve para identificar las dimensiones relevantes de las creencias de los padres hacia la crianza.

Finalmente, en el capítulo IV se muestra los resultados de acuerdo a las creencias de las prácticas de crianza, también se da a conocer la comprobación de hipótesis y el objetivo de la investigación.

La autora.

CAPITULO I

PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN

1.1. Caracterización de la problemática

Durante el primer año de trabajar en la Institución Educativa Pamer Las Arenas con niños de 11 años aproximadamente, se ha observado en algunos niños(as) diversas conductas negativas, que hacen referencia a la interacción del sujeto con el entorno, que se concretan en comportamientos como gritos, amenazas, humillación, agresión física y verbal, discutir, insultar o culpar a otros, así mismo la falta desinterés en sus estudios, bajo rendimiento escolar, problemas para resolver situaciones, depresión frente al fracaso, renunciar a temas difíciles con rapidez, un liderazgo negativo, entre otras conductas. Las conductas anteriormente mencionadas son adquiridas en distintos contextos, uno de los más importantes es la familia, ya que, esta juega un papel fundamental en la formación de sus integrantes.

Dentro de la familia identificamos padres que, por un lado, siempre tratan de ejercer control sobre los niños, fijar reglas estrictas sin demostrar mucho afecto o cariño, tratan de hacerles obedecer y no les dan opciones para escoger, tienden a concentrarse en el comportamiento negativo en vez del positivo; luego no felicitan los logros de los niños; y por otro padres que demuestran absoluta flexibilidad en cuanto a los límites que exigen a sus hijos, justifican las conductas negativas de los hijos, dan gran libertad a los hijos, consienten el comportamiento que posee el niño aceptando que su conducta es la adecuada sea así o no, no ejerce la autoridad que tiene como padre de manera que el niño no percibe límites ni pautas de conductas, entre otros aspectos.

De acuerdo a estas causas y consecuencias posibles, el propósito principal de esta investigación es identificar los tipos de creencias que tienen los padres de familia de niños (as) de 10 a 11 años de edad, además, identificar que estilo de crianza poseen los padres de familia de la Institución Educativa de sexto grado de primaria.

1.2. Problema de investigación

¿Qué tipo de creencias tienen los padres de la Institución Educativa Pamer Las Arenas sobre las prácticas de crianza de sus hijos de sexto grado de primaria?

1.3. Justificación de la investigación

Considero importante la necesidad de reconocer e identificar las creencias que tienen los padres de familia respecto a las prácticas de crianza de sus hijos, puesto que la manera de educar a los niños dentro del contexto familiar es un factor que puede influir positiva o negativamente en los niños y su alrededor.

Además hay que destacar que los niños aprenden ciertas conductas que ven en casa y las suelen transferir en el colegio, y para ayudarlos en dichas conductas, es necesario que comprendamos que muchos padres crean su propio estilo a partir de una combinación de factores, que pueden evolucionar con el tiempo a medida que los niños desarrollen su propia personalidad y se mueven a través de las etapas de la vida.

El estilo de crianza se ve afectado muchas veces por el temperamento de ambos, padres y niños; y se basa principalmente en la influencia de los padres y sus creencias, ya que muchos de ellos aprenden prácticas de crianza de sus propios progenitores. Es por ello que algunos padres de familia que piensan sobre lo que “conviene hacer” o sobre lo que “se debe hacer”, sufren para hacer un balance perfecto entre lo que les dicta su intuición de padres, lo que han aprendido desde niños, lo que observan en las demás personas y lo que los especialistas ofrecen poner en práctica. A partir de ello iniciamos la investigación que busca las creencias que llevan a actuar de determinada forma, así como los estilos de crianza que han adoptado los padres y la manera en que, el llevar a cabo estas acciones han repercutido en las conductas de sus hijos.

Esta investigación, también nos ayudará a identificar si los padres de familia de la Institución Educativa Pamer Las Arenas poseen un estilo democrático, permisivo o autoritario de acuerdo a los resultados que obtendremos del cuestionario de crianza (PCRI), y a partir de lo logrado permitirá a los docentes y tutores orientar a los padres de familia para que puedan tomar conciencia y darse cuenta de sus errores para no volverlos a cometer y sobre todo a mantener un balance entre autoridad y los lazos afectivos hacia los hijos.

Por otro lado ayudará a los docentes y tutores a brindar pautas a los padres orientándolos en la mejora de la crianza de sus hijos y lograr mejor comunicación entre padres, hijos y escuela.

Como docente y tutora esta investigación será de gran ayuda, puesto que me permitirá enfrentar situaciones conductuales, emocionales y académicas así mismo resolver aquellas interrogantes que como profesor nos hacemos cuando nos enfrentamos a niños con bajo rendimiento, inquietud motora, dificultades de adaptación a su medio, poca tolerancia a las frustraciones, actitudes conflictivas, falta de respeto a la autoridad, no acatar las normas o reglas, entre otras que estén relacionadas con su crianza.

1.4. Objetivos de investigación

1.4.1. Objetivo General

Identificar las creencias que están relacionadas con las prácticas de crianza que tienen los padres de familia con sus hijos de sexto grado de primaria de la Institución Educativa Pamer Las Arenas.

1.4.2. Objetivos Específicos

- Realizar una revisión bibliográfica sobre los estilos de crianza de los padres de familia.
- Explicar qué son los estilos de crianza familiar, su clasificación y las características que presenta cada uno de ellos, así mismo los sistemas de creencias de los padres de familia.
- Reestructurar un instrumento útil y eficaz para recoger información respecto a las creencias sobre las prácticas de crianza, en un tiempo relativamente breve.
- Aplicar el cuestionario a los padres de familia de la Institución Educativa Pamer Las Arenas de los alumnos de sexto grado de

primaria.

- Analizar los resultados obtenidos en el cuestionario respecto a las creencias de los padres de familia sobre las prácticas de crianza de sus hijos de sexto grado de la Institución Educativa Pamer Las Arenas.
- Describir las creencias de los padres de familia sobre las prácticas de crianza de sus hijos de sexto grado de la Institución Educativa Pamer Las Arenas.
- Conocer que estilo de crianza practican los padres de familia de la Institución educativa de los alumnos de sexto grado.

1.5. Hipótesis de investigación

Las creencias que tienen los padres de familia de sexto grado de primaria de la Institución Educativa Pamer Las Arenas sobre las prácticas de crianza de sus hijos son de estilo permisivo.

1.6. Antecedentes de la Investigación

El objetivo de nuestra investigación es identificar las creencias que están relacionadas con las prácticas de crianza que tienen los padres de familia de los niños de sexto grado de primaria.

Por ello, nos interesó revisar si existen estudios realizados sobre nuestro tema de investigación.

Los antecedentes que han servido como referencia para la elaboración de la investigación son:

Primer antecedente:

Título: Relaciones entre creencias y prácticas crianza de padres con niños pequeños.

Autor:

Pedro Solís Cámara Reséndiz y Marysela Díaz Romero.

Objetivo:

Analizar si existen relaciones estadísticamente significativas entre las creencias de crianza de padres con niños pequeños y las de sus prácticas disciplinarias y de crianza.

Metodología:

Participantes: Esta investigación se aplicó en un centro de cuidado infantil y en una escuela de nivel preescolar, de cada uno de los cinco distritos de la ciudad de Aguascalientes, México, se eligió una muestra de conveniencia de 350 niños. La mamá o el papá de estos niños contestaron los cuestionarios, pero 75 padres fueron descartados por alguna razón (papás que contestaron los cuestionarios, pero no vivían con sus hijos; mamás que estaban divorciadas o eran madres solteras). La muestra final del estudio quedó compuesta por 275 padres (202 mamás y 73 papás).

Instrumentos: Para la recolección de datos de los participantes se utilizó el Cuestionario sociodemográfico para requerir la edad, años de estudio, estado civil y ocupación de los padres, la edad y sexo de los niños.

Por otro lado para esta investigación aplicaron dos instrumentos:

- El inventario PCRI que se aplicó tanto a mamás como a papás (Gerard, 1994). Se eligió el formato presentado por Roa y Del Barrio (2001), para mamás, pero se modificó el parafraseo para incluir ambos sexos. El PCRI consta de 78 reactivos calificados en una escala tipo Likert de cuatro puntos, y distribuidos en siete escalas: Apoyo en la Crianza con 9 reactivos que miden el nivel de apoyo social, emocional, e incluso económico que los padres creen estar recibiendo. Satisfacción con la crianza: 10 reactivos que valoran la cantidad de satisfacción que sienten los padres por el solo hecho de ser padres. Participación: 14 reactivos que examinan el grado de interacción, conocimiento y aceptación que creen tener los padres con sus niños. Comunicación: 9 reactivos que valoran la percepción que tienen los padres sobre la efectividad de la comunicación con sus niños. Establecimiento de límites: 12 reactivos que valoran la importancia que asignan los padres al establecimiento de límites, el manejo de los mismos, y la percepción de los niños como problemáticos. Autonomía: 10 reactivos que examinan las actitudes de los padres para facilitar o promover la independencia de sus niños. Distribución del rol: 10 reactivos que valoran las creencias de los padres acerca del papel que estiman debe desempeñar cada género (mamá/papá) en la formación de los niños. Altas puntuaciones en todas estas subescalas indican adecuada calidad de las relaciones padres-hijos. Además, la subescala de Deseabilidad social, con 5 reactivos, es utilizada como una escala de validez de las respuestas de los

padres; puntuaciones bajas en ésta sugieren que los padres están dando respuestas positivas, pero irreales de las relaciones con sus niños.

- La ECMP (Solís-Cámara et al., 2002), consta de 99 reactivos calificados con una escala Likert de cuatro puntos y distribuidos en tres subescalas: Expectativas con 48 reactivos que miden las expectativas que tienen los padres acerca del desarrollo de sus niños; y donde puntuaciones altas indican que los padres esperan que su niña(o) muestre un desarrollo mayor que el esperado a su edad. Disciplina: 31 reactivos que miden las prácticas disciplinarias de los padres ante los comportamientos de los niños; altas puntuaciones indican uso frecuente de castigos corporales y verbales, tales como golpear o gritar al niño. Crianza: 20 reactivos que miden específicamente los comportamientos de los padres para promover el desarrollo psicológico de los niños; y altas puntuaciones indican uso frecuente de actividades promotoras del desarrollo infantil, tal como leerle a una niña.

Procedimiento: Se citó a los padres de los niños elegidos a una junta en el centro escolar de sus hijos. Se informó a los padres que el propósito del estudio era el de conocer los retos y problemas a los que se enfrentan para educar a sus hijos. Asistió una mayoría de mamás solas, por lo que, cuando asistió la pareja de padres, se pidió a los papás que ellos contestaran los cuestionarios.

Conclusiones:

En la investigación se encontraron diferencias por género de los padres y sexo de los niños. Hubo más correlaciones creencias-prácticas para las mamás, y las correlaciones creencias-prácticas fueron semejantes entre mamás y papás de niñas, pero no de varones. Las principales creencias de las mamás fueron: comunicación, apoyo, roles, límites y autonomía, y estas se relacionaron principalmente con las prácticas disciplinarias y de crianza. Las principales creencias de los papas fueron: límites, roles y apoyo, y estas se relacionaron principalmente con las prácticas disciplinarias.

Relación con la tesis:

La relación que tiene esta investigación con la tesis es el instrumento aplicado PCRI, cuestionario de Crianza Parental, Gerard, 1994.

Segundo antecedente:

Título: Adaptación del cuestionario de crianza parental (PCRI-M) a población española.

Autor:

Luisa Roa Capilla y Victoria del Barrio

Objetivo:

Abordar la adaptación al castellano del cuestionario de relaciones parentales Parent Child Relationship Inventor y (PCRI; Gerard, 1994), y analizar sus propiedades psicométricas.

Metodología:

Instrumentos: La investigación se ha llevado a cabo utilizando los siguientes instrumentos: El Parent-Child Relationship Inventory (PCRI; Gerald, 1994), es un instrumento que sirve para valorar las actitudes de los padres hacia la crianza y las actitudes hacia los niños, y se puede aplicar tanto a padres como a madre. Mide las dimensiones de control y apoyo. Consta de 78 Ítems que están distribuidos en 8 escalas: Apoyo (9 ítems), Satisfacción con la crianza (10 ítems), Compromiso (14 ítems), Comunicación (9 ítems), Disciplina (12 ítems), Autonomía (10 ítems), distribución de rol (9 ítems) y Deseabilidad social (5 ítems). 25 de estos elementos están enunciados de forma positiva, y los 47 restantes de forma negativa. La puntuación a cada ítem se realiza en una escala tipo Likert de 4 puntos que va, desde muy de acuerdo hasta total desacuerdo. Las escalas fueron desarrolladas usando una combinación de enfoques empíricos y racionales. El cuestionario identifica aspectos específicos de las relaciones padres-hijo que pueden ser causa de problemas y proporciona un marco de la calidad de las relaciones.

El ChildBehavior Checklist (CBCL; Achenbach y Edelbroch, es un cuestionario para padres cuyo objetivo es recoger, de forma estandarizada, la descripción que los padres hacen de la conducta del niño en los últimos 6 meses. Es aplicable a padres de niños con edades comprendidas entre los 4 y 16 años. Consta de 113 ítems. Este instrumento ha sido utilizado en el presente estudio para hallar la validez predictiva del PCRI-M en la muestra española.

Procedimiento: Para la adaptación del cuestionario se han seguido las normas acostumbradas de Muñiz y Hamblenton (1996). La primera

traducción al castellano fue realizada por los autores de esta investigación. Una vez consensuada la traducción se pasó a la fase de adaptación ajustando el enunciado de las preguntas, su longitud y léxico a la población que fue dirigida. No obstante, se mantuvieron al máximo las condiciones originales en cuanto a formulación, orden y posibilidades de respuesta. Una tercera fase consistió en la aplicación, a madres, del cuestionario a una muestra piloto reducida, que sirvió para ajustar algunos elementos que presentaban alguna dificultad de interpretación. Una vez depurado el instrumento, se procedió a su aplicación a una muestra extensa, en población general normal.

El cuestionario de hábitos de crianza (PCRI-M) y el de problemas infantiles (CBCL), se distribuyó a los niños de los colegios participantes, aprovechando el momento en que éstos debían de complementar otras pruebas. Así, a través de sus hijos, las madres recibieron en sus casas los cuestionarios. A los niños se les informó que una vez que sus madres hubieran complementado los cuestionarios deberían devolverlos al colegio a la mayor brevedad posible.

Participantes: La muestra se obtuvo a través de 5 colegios de la Comunidad de Madrid, públicos y privados, donde los hijos de las madres participantes en el estudio cursaban sus estudios de 5º, 6º y 7º de escuela general básica (edades 10-14 años). En la realización de este estudio han participado una muestra de 547 madres. El rango de edad oscila entre los 26 y los 53 años, siendo la media de 37.

Conclusiones:

Los datos que se obtuvieron en el estudio afirmaron, que la adaptación a la población española del CPRI- M, parece presentar unas garantías estadísticas necesarias para que pueda ser aplicada a las madres. Es un instrumento que sirve para medir las actitudes de las madres hacia la crianza, y es sensible para predecir cuales son los hábitos de crianza que podrían producir desajustes emocionales y conductuales en el niño.

La factorización del PCRI-M en la muestra española, proporciona sólo seis escalas. Y aunque los ítems no se agrupan de la misma forma que en la estructura factorial original, sin embargo, hay una cierta semejanza. Las escalas que desaparecen son: Comunicación y Deseabilidad social, las demás permanecen con el mismo nombre. La validez de constructo de los factores obtenida mediante las correlaciones

de las escalas, son similares a las halladas en el cuestionario original. Asimismo, la validez predictiva conseguida a través de las correlaciones de los factores con el CBCL, son muy parecidas a las encontradas en las escalas originales.

De acuerdo con los modelos de crianza propuestos por Baumrind (1991, 2010), las puntuaciones elevadas en cada una de las escalas del PCRI-M, indican una buena crianza y estaría en la línea del modelo Autorizado. Por el contrario, las bajas puntuaciones denotan que los padres tienen problemas para llevar a cabo la crianza de forma adecuada, y se identificaría con el modelo Autoritario. Puntuaciones elevadas en Apoyo, pero bajas en Disciplina y Autonomía, indican tolerancia de los padres para algunas conductas de sus hijos; este tipo de crianza entraría dentro del modelo Permisivo.

Relación con la tesis:

La relación que tiene esta investigación es el instrumento Parent Child Relationship Inventory (PCRI; Gerard, 1994), que nuestra investigación aplicará a los padres de familia de la Institución Educativa Pamer Las Arenas. Por otro lado, se estudiará los modelos propuestos por Baumrind y tendremos en cuenta las puntuaciones de cada una de las escalas para identificar los tres tipos de modelos de crianza.

Tercer antecedente:

Título: Estilos de educación familiar

Autor: Susana Torío López, José Vicente Peña Calvo y Mercedes Inda Caro

Objetivo:

Analizar las tendencias de comportamientos paternas en la educación de los hijos/as.

Metodología:

Participantes: Los implicados en esta investigación son 2.965 padres y madres de toda Asturias con hijos e hijas escolarizados en dos niveles educativos diferentes: último curso de Educación Infantil (5-6 años) y 2º de Primaria (7-8 años). La mayoría de los padres implicados en la investigación tienen una edad entre 31-40 años, observándose en ellos mayor nivel de estudios y cualificación que en los padres jóvenes (20-30 años).

Instrumento: La técnica que se utilizó en el trabajo es la observación mediante encuesta y para ello se elaboró un cuestionario de 45 preguntas estructurado en seis bloques: datos generales, datos sobre la unidad familiar, organización de la vida familiar, recursos sociales y/o comunitarios, tendencias actitudinales educativas y percepción social de la familia. Su aplicación se realizó en 102 colegios.

En el presente trabajo nos centramos en el bloque del cuestionario que aborda las tendencias actitudinales y de comportamiento que utilizan, habitualmente, las familias en el proceso educativo de los hijos e hijas. Dicho apartado está integrado por preguntas relacionadas a la implicación de los padres en la educación de sus hijos e hijas: a) principales estrategias o pautas educativas paternas; b) la disciplina familiar; c) la educación familiar en valores; d) fuentes de información que utilizan los padres para la crianza y educación de sus hijos; e) principales limitaciones o dificultades con las que se encuentran los padres en la tarea educativa.

Los estilos de relación trabajados responden a la tipología clásica de Baumrind: estilo democrático, permisivo y autoritario. Para cada uno de ellos hemos ofrecido 4 o 5 opiniones.

Las trece opiniones fueron valoradas por los padres mediante una escala de intensidad, de uno a cuatro: «muy de acuerdo», «de acuerdo», «en desacuerdo» y «muy en desacuerdo». En definitiva, nos hemos servido de trece informaciones diferentes, referidas a tres grandes ámbitos, para elaborar nuestra tipología. Se calculan las variables promedio, eliminando los individuos que, en alguno de los ítems involucrados, no hayan respondido.

Procedimiento: El procedimiento que se siguió para la administración de los cuestionarios fue el siguiente: hubo un primer contacto con la dirección de cada centro, siendo concertado, en la mayor parte de los casos, por teléfono. Una vez desplazados al Centro, expresábamos la finalidad y objetivos del trabajo de investigación y la solicitud de su colaboración. Con cada centro se concertó una fecha de recogida de los cuestionarios, procurando agrupar las fechas por zonas geográficas próximas. El día anterior a la fecha acordada se recordaba, telefónicamente, la visita, cuestión que agradecían para pasar por las aulas recogiendo los últimos cuestionarios o para variar algún

desplazamiento.

La orientación metodológica que guía el trabajo está dirigida a la práctica educativa: toma de decisiones y cambio (Latorre, Del Rincón, y Arnal, 1996). En el caso que nos ocupa, establecer recomendaciones para la acción en cuanto a la organización y clima familiar, así como establecer unas propuestas para optimizar «las buenas prácticas» y minimizar los factores de riesgo en la vida familiar, con la intención de introducir cambios en el contexto.

Conclusiones:

Con esta investigación se pudo concluir que la gran mayoría de los padres no tienen un estilo de crianza definido, se trata de pautas contradictorias. Estas aparentes contradicciones no es más que un proceso de adaptación a una sociedad compleja, la cual debe ser analizada desde la perspectiva de la elasticidad (Izuzquiza, 2003). Estas nuevas pautas familiares abren una puerta a la intervención desde la escuela.

En definitiva, estamos ante un grupo de padres disponibles en el contexto familiar, donde hay afectividad, comunicación y consenso entre sus miembros y donde la relación que se mantiene entre ellos está basada en el razonamiento y la comprensión. En este contexto, sus prácticas son contradictorias, unas veces son democráticos y otras permisivos.

Además, los padres y madres encuestados reflejan un gran desacuerdo con las tendencias autoritarias en las prácticas educativas, como ha quedado recogido en los resultados del análisis de Cluster donde el grupo de padres que reconocen mantener un estilo autoritario de crianza ha sido de cuatro, y, por otro lado, el grupo 2 que ha sido llamado como estilo no reconocido, se trataba de padres que se definían no democráticos, no permisivos ni tampoco autoritarios, sin embargo su puntuación en el estilo de crianza permisivo era mucho menor que el grupo de padres autoritarios; este dato revela ese desacuerdo en el empleo de normas y reglas.

Finalmente, el estudio puso de manifiesto que, aun cuando todos los padres defienden pautas democráticas, existe un grupo muy reducido de familias con un estilo educativo definido, concretamente 19 se definieron como democráticos y cuatro como autoritarios. El resto no

fueron capaces de realizar una descripción clara de sus pautas de educación, 2.917 personas no se decantaron por ningún estilo educativo concreto, y 23 realizaron negaciones de los tres, describiéndose sobre todo no permisivos y autoritarios. Estos dos grupos además han mostrado características más negativas cuando han sido evaluados en el tipo de actividades que realizan con sus hijos, el grado de satisfacción, las conductas de juego, o en la elección de los premios y castigos. De los dos grupos el peor parado es el grupo de padres que no reconocen ciertos rasgos de autoridad o no permisividad en sus patrones de comportamiento, así como tampoco tienen muy claro el conjunto de valores más importantes en la educación de sus hijos. Esto hace sospechar que para realizar una buena educación lo mejor será tener claro un patrón de crianza concreto en función de los actores y las situaciones.

Relación con la tesis:

La relación con esta investigación es el desarrollo de las características de los estilos de crianza (estilo autoritario, estilo democrático y estilo permisivo) que se relacionan con el cuestionario PCRI.

CAPITULO II

MARCO TEÓRICO DE LA INVESTIGACIÓN

2.1. Prácticas de crianza

Para poder llegar a una definición de prácticas de crianza, iniciamos indicando que los padres de familia comienzan el proceso de crianza desde su formación como hijos en sus propias familias, ya que estas prácticas de crianza son aprendidas por los padres de sus propias padres y son transmitidas de generación en generación, considerando también que este proceso de crianza se inicia durante la socialización del niño en el núcleo familiar, social y cultural, por ello, las prácticas de crianza están relacionadas con la competencia social de los niños, Del mismo modo resaltaremos que las prácticas de crianza van cambiando a través del tiempo, por ejemplo, la creencia de que, criar a los hijos es una labor exclusiva de las mujeres, pero ahora se sabe que la presencia masculina y el acompañamiento de los padres en la vida del niño o la niña es indispensable.

En relación a lo planteado anteriormente, Aguirre (2009) citado por IZZEDIN BOUQUET, R y PACHAJOA LONDOÑO, A. (2009), nos define la práctica de crianza como un proceso, es decir un conjunto de acciones encadenadas, que cuentan con un inicio y que se va desarrollando conforme pasa el tiempo, así mismo acciones y comportamientos aprendidos de los padres, ya sea a raíz de su propia educación o por imitación.

Diferentes autores han querido definir y caracterizar las prácticas de crianza SOLÍS, P; CÁMARA RESÉNDIZ y DÍAZ ROMERO, M. (2007), definen que las prácticas de crianza son comportamientos específicos de los padres para guiar a los niños a que aprendan nuevas tareas.

En la misma línea Recagno (1985) citado por IZZEDIN BOUQUET, R y PACHAJOA LONDOÑO, A. (2009), define a las prácticas de crianza como “conductas que se repiten y que tienen una cierta probabilidad de ocurrencia”, además que, estas prácticas se manifiestan en forma directa o indirecta, sistemática o accidentalmente, así mismo, IZZEDIN BOUQUET, R y PACHAJOA LONDOÑO, A. (2009), dice: Las prácticas de crianza se ubican en el contexto de las relaciones entre miembros de la familia donde los padres juegan un papel importante en la educación de sus hijos. Esta relación está caracterizada por el poder que ejercen los padres sobre los hijos y la influencia mutua.

Por otro lado, María Aurelia Ramírez (2005), las define como: Las técnicas de control o los métodos empleados por el adulto con el fin de cambiar el curso de la conducta del niño, no como imposición arbitraria sino como un proceso basado en la reciprocidad

Por tanto, identificamos que las prácticas de crianza de los padres de familia pretenden modular y conducir las conductas de los hijos en la dirección que ellos valoran y desean, de acuerdo a su personalidad, del mismo modo pueden comunicarles a sus hijos las diferentes exigencias de las actividades cotidianas, controlar las acciones infantiles logrando así la inhibición de algunas tendencias y la estimulación de otras; ya que los padres son los primeros educadores de sus hijos y poseen las herramientas que permitirán orientar y establecer las pautas de crianza.

2.1.1. Dimensiones de las prácticas de crianza

Para Grolnick y Ryan (1989) citado por María Aurelia Ramírez (2005), clasifica las prácticas de crianza en tres dimensiones principales:

- *Técnicas de apoyo a la autonomía*, que es el grado en que los padres valoran y utilizan técnicas encaminadas a la solución de problemas: elección y participación en decisiones de modo independiente. En contraste con las técnicas de apoyo a la autonomía, están las técnicas controladoras.
- *Técnicas de estructuración*, que consisten en proporcionar guías

claras y consistentes, expectativas y reglas de conducta del niño. En el extremo opuesto estarían las técnicas no estructuradas o la ausencia total de reglas de conductas del niño.

- *Técnicas de implicación* o grado en que los padres están interesados y toman parte en las actividades de la vida del niño. Reflejan la dedicación y la atención positiva de los padres al proceso de crianza del niño facilitan tanto la identificación como la internalización de valores sociales. En el otro extremo opuesto, se situarán los padres no involucrados ni interesados en las actividades de la vida del niño.

Otros autores como Parker (1979), Musitu y Allatt (1994), Misutu y Lila (1993) citados por Sara Becerra, Walter Roldán E y Maribel Aguirre (2008), nos afirman que en los estudios realizados sobre las actitudes de prácticas de crianza de los padres, aparecen dos dimensiones: apoyo y control.

- ✓ El apoyo se identifica con bajos niveles de castigos físicos, la utilización del razonamiento por parte de ambos padres, la buena comunicación y la adecuada expresión de las emociones durante las interacciones. Son necesarios el afecto o calor emocional, la sensibilidad y la mutua confianza para el buen funcionamiento de las relaciones padres e hijo, sobre todo, para el desarrollo adaptivo del niño.
- ✓ El control, por su parte, se considera la dimensión de la crianza restrictiva, controladora, que se caracteriza por un estilo autocrático y afirmación del poder. Esta dimensión está unida al uso frecuente de técnicas de castigo y al autoritarismo que los padres utilizan en la crianza de los hijos.

Por ende, la mayoría de los autores indican que estas dos dimensiones apoyo y control, unidas entre sí, pueden dar lugar a varios tipos o estilos de crianza parental. Sara Becerra, Walter Roldán E y Maribel Aguirre (2008).

Por otro lado, Rudolph Schaffe (2000), nos dice que han surgido dos dimensiones que abarcan la conducta de los padres. Estas dos dimensiones son independientes, de manera que son posibles entre ellas todo tipo de combinación, cada uno de los cuales representan un estilo relacionado con la actitud de los padres. Éstas son:

- ✓ *Restrictivo*, que se refiere a la cantidad de libertad que permiten los padres a sus hijos, aquí tenemos a los padres que toleran casi todo lo que hace el niño y ni le hacen respetar

reglas definitivas en forma consistente y a los padres que imponen demasiadas restricciones a sus hijos y se cercioran de que las reglas siempre sean obedecidas.

- ✓ *Hostilidad*, que se refiere la cantidad de amor que los padres manifiestan a sus hijos, aquí tenemos a los padres afectuosos que expresan sus sentimientos y muestran con facilidad su aprobación y elogio y a los padres fríos y que tienden a menospreciar a sus hijos.

2.1.2. Las actitudes de los padres hacia la crianza.

2.1.1.1.- Actitud Apoyo

Los padres de familia deberán transmitirse apoyo entre ambos, puesto que el desarrollo de éste permitirá tener un mejor manejo de sus emociones, resolución de problemas y ayudarse en la crianza de los hijos.

En la relación entre pareja, la madre muchas veces espera que su cónyuge sea su principal, fuente de apoyo emocional. Además, la madre podría empezar a percibir a su esposo como alguien que puede cuidar y criar bien de los niños y que debe ayudarle en esta labor.

NIVEM, David (1971), nos dice que las relaciones se basan en el apoyo mutuo, por ello afirma que si usted siente que su pareja lo apoya (apoya lo que usted es, quien es, lo que quiere, lo que necesita), su relación tiene cimientos sólidos. Si el punto de partida es una posición de apoyo mutuo, cualquier desacuerdo que pueda surgir será finalmente de poca importancia y cualquier dificultad será finalmente de poca importancia y cualquier dificultad que se les presente en la relación será superable. Dele apoyo a su pareja y pídale apoyo a su pareja, así todo lo demás será mejor y más fácil.

Por otro lado, SOLARES BARBOSA, S. D; BENAVIDES AYALA, J; PEÑA OROZCO, B; RANGEL MÉNDEZ, D y ORTIZ TALLABAS, A. (2011), afirma que existen diferentes tipos de apoyo, siendo los principales los siguientes:

- *Apoyo positivo*: alude a aquellas conductas destinadas a dar soporte emocional a otro miembro de la relación cercana mediante la protección, seguridad, afecto y amor cuando éste

se encuentre en momentos difíciles, con lo que aumenta la comunicación entre ellos.

- *Apoyo expresado*: se refiere a aquellas conductas destinadas a ayudar al otro miembro de la relación cercana para buscar una solución a sus conflictos expresándole directamente su afecto, amor, seguridad y soporte, lo que mejora la comunicación entre ellos.
- *Apoyo negativo*: denota aquellas conductas destinadas a no apoyar al otro miembro de la relación cercana cuando este último atraviese por momentos difíciles.

Becher, (1986); Fehrmann, Keith y Reimers (1987) citado por Bazán, Sánchez y Castañeda (2007), resaltan que el apoyo familiar ha sido considerado uno de los elementos importantes en el proceso educativo y está relacionado con el grado de involucramiento de los padres en las actividades escolares de sus hijos, el cual tiene un efecto positivo sobre el desempeño académico de éstos, al igual que el tiempo dedicado por la familia a ayudar en la realización de las tareas escolares.

Así mismo, tenemos el apoyo que el colegio ofrece a la familia, según María del Luján González Tornaría, Lieve Vandemeulebroecke y Hilde Colpin (1942), menciona dos niveles posibles de apoyo. Una primera posibilidad es que el colegio apoye el acompañamiento que los padres ofrecen al rendimiento escolar de sus hijos, el colegio puede apoyar a los padres prestando atención necesaria en responder a necesidades específicas que los niños tienen a raíz de su situación familiar. Una segunda posibilidad tiene que ver con el apoyo en la educación familiar misma teniendo en cuenta que los padres están frente una tarea educativa difícil. Cabe resaltar que para los padres es muy importante el apoyo dado por parte de la escuela y los profesores, ya que la escuela brinda a los padres un medio potencial de apoyo.

2.1.1.2. Actitud Satisfacción de la crianza

Algunos padres consideran su vida muy aceptable en el sentido de que no desearían cambiar nada de lo vivido: otros, sin embargo, piensan que el presente no aprecie las bases para el futuro deseado, por lo que esta tensión genera insatisfacción.

En la satisfacción entra como elemento importante la calidad de las relaciones y la expresividad afectiva, sobre todo la positiva, por ejemplo: “*mi padre no acepta mi forma de ser*”. *Muchas veces la satisfacción se relaciona con el pasado: “o sea mis papás tuvieron la necesidad de trabajar los dos, entonces no me gustó, la verdad, pues siento o sea ya siento, de que yo siento que mi mamá nos abandonó para darnos otras necesidades... o sea fueran materiales o económicas. Eso no me gustó, yo hubiera preferido que mi mamá hubiera estado en la casa a que hubiera trabajado para darnos cosas materiales*”. La cercanía emocional con las personas significativas construidas en el pasado contribuye de manera esencial al aspecto de la satisfacción general en la vida. José Antonio Viseda Heras citado por Torres, M. (2001).

Javier García Castaño Javier García Castaño citado por María Luisa Ríos Rodríguez, María Pilar Moreno Jiménez, Macarena Vallejo Martín (2011), nos define el concepto de satisfacción familiar como un juicio valorativo de distintos aspectos de la vida en que los sentimientos que se despiertan en el sujeto encuentran su origen en las interacciones verbales o físicas, que se producen entre éste y los demás miembros de la familia.

Según Lisle Sobrino Chunga (2008), la satisfacción familiar es una respuesta subjetiva y única que percibe el sujeto y que se expresa a través de la comunicación, cohesión y adaptabilidad, además, afirma que “ *La satisfacción familiar es una respuesta subjetiva, es un proceso fenomenológico que los miembros de una familia la perciben y valoran en función de los niveles comunicacionales entre padres e hijos; el grado de cohesión que existen entre los miembros de la familia y el nivel de adaptabilidad familiar de los miembros entre sí y con su entorno*”.

Para Jackson, D. (1977) citado por Lisle Sobrino Chunga (2008), una familia puede caracterizarse por las estrategias que emplea; ya que el grado de sus interacciones, son diferentes en cada sistema familiar, y por eso se puede clasificar a las familias y a sus relaciones en cuatro tipos por la naturaleza de sus relaciones, que son:

- **Satisfacción estable:** Aquí los padres tienen elementos relacionales explícitos y claros, en cuanto al control de la

misma o de algunas áreas para cada uno; es decir, que tiene el control quien toma la iniciativa, quien decide qué acción ha de tomarse.

- **Satisfacción inestable:** Es propia de toda relación nueva o modificada ya que ambas partes deben de ir co-elaborándolas progresivamente hasta lograr un acuerdo estable de asumir responsabilidades en ciertas actividades y áreas que comparten. Esta relación puede darse en una pareja hasta la llegada de su primer hijo, y al llegar el tercero pueden haber desarrollado una relación insatisfactoria estable.
- **Insatisfactoria estable:** Aquí el acuerdo es no discutir nunca quién está a cargo de la relación. Ninguna expresa insatisfacción con la relación, ni reconoce las necesidades de su pareja.
- **Insatisfactoria inestable:** Aquí la pareja no llega a ningún acuerdo de quién controla, o quién toma la iniciativa ante qué; por eso los momentos de estabilidad son muy breves y los de inestabilidad muy prolongados.

2.1.1.3. Actitud Participación

Aida E. Figueroa Cora (2009), nos dice que la participación de los padres en el proceso educativo, ocurre de diversas maneras, entre éstas un ambiente de respeto cálido que ofrezca seguridad, que sea consistente y donde encuentre amor.

Además, Beatriz Eugenia Reynaud Retamar y Juan José Sanchez Sosa (1996), afirman que la participación activa de los padres en la crianza de los hijos ha demostrado su importancia sobre el desarrollo del niño. Es un error pensar que el papel del padre es solo el sostén de la familia, y por tanto no es importante, ni necesario que participe activamente desde el nacimiento en la educación de los hijos.

Epstein (1988) citado por Aida E. Figueroa Cora (2009), señala que la participación de los padres pueden darse de diversas maneras proveyendo un ambiente en el hogar que apoye las necesidades de aprendizaje del niño, realizando trabajo voluntario en la escuela; manteniendo comunicación constante con el profesor (a) y supervisando el proceso de sus hijos en la escuela y brindando tutorías en el hogar para reforzar lo aprendido en la escuela.

Claudia Berenice Vergara Hernández (2002), nos habla que dentro de la actitud de participación, los padres que están altamente implicados en la crianza de los hijos, tienden a incluir diferentes experiencias de juegos o quehaceres con ellos. Es muy probable, que los papás incluyan a sus hijos en las tareas de la casa y otras actividades del hogar.

En líneas generales, la participación de los padres en la crianza de sus hijos es un tema de equidad de género, puesto que muchas veces las mamás son las que aportan gran tiempo al cuidado de los hijos, aún cuando trabajan fuera de la casa casi tanto como los hombres. Pero a pesar de esto, cabe resaltar, que de acuerdo a diferentes estudios la participación positiva de los hombres como padres es buena para los hijos y para los hombres mismos. Ha habido numerosas revisiones literarias y estudios donde han afirmando que la participación del padre, o la participación de otros hombres en la vida de los niños, es positiva con base en varios indicadores del bienestar infantil, incluyendo la salud infantil, el desarrollo social y emocional.

En conclusión, la participación de los padres en la educación de los hijos es importante y fundamental, puesto que los padres son los primeros educadores. Es importante que los padres participen y se involucren en la educación temprana de sus hijos, ya que ellos les pueden comenzar a enseñar las letras, los números y un vocabulario básico. La importancia de la participación de padres de familia y la comunidad, ayuda a las escuelas a llegar a sus metas para mejorar el aprovechamiento del estudiante y crear una buena relación entre los padres de familia, miembros de la comunidad y las escuelas.

Los padres pueden aportar mucho a la educación de sus hijos, especialmente en los campos de:

- Estimulación temprana
- Apoyo emocional
- Educación moral
- Apoyo escolar

2.1.1.4. Actitud Comunicación

Satir (1986) citado De Sosa, M. A. (2011), nos dice que la comunicación es la norma por la que dos personas se conocen, exploran y crean vínculos sólidos, así mismo, dice que la comunicación es un proceso simbólico y transaccional, un trayecto en donde la conducta verbal y la no verbal funcionan como símbolo creados, los cuales permiten compartir significados, interactuar, al mismo tiempo que profundizar en el conocimiento propio y de otras personas. Así, la comunicación abarca una amplia gama de signos que representan cosas, sentimientos e ideas, lo que permite a las parejas usar los besos, la comida especial y bromear como símbolos de amor; o el silencio y la distancia como muestras de enojo.

Para Lisle Sobrino Chunga (2008), la comunicación es una palabra que deriva del latín, desde un verbo compuesto: “Communio” y significa la acción en la cual tanto el Yo como los demás, se regalan de manera recíproca. Así, se concluye en que la comunicación es “el don recíproco de sí mismo” y “el proceso que facilita el desplazamiento a lo largo de las dimensiones de cohesión y de adaptabilidad”. El nivel de la comunicación familiar tiene una importancia fundamental para sus miembros ya que permite mantener las condiciones del sistema familiar.

Por otro lado, Hurtarte, C. A y Díaz Loving, R. (2008), establece que la comunicación dentro de la pareja es importante en cualquier etapa, puesto que es el medio con el que se expresan los sentimientos, pensamientos, temores, percepción de la pareja, negociación y solución de problemas. Así mismo la comunicación incorpora dos grandes elementos, la información en sí misma y la forma en que se comunica.

Teniendo en cuenta la comunicación entre pareja, Lisle Sobrino Chunga (2008), define la comunicación familiar como las interacciones que establecen los miembros de una familia y que gracias a ello, se establece el proceso de socialización o culturalización que les permite desarrollar habilidades sociales que son fundamentales para el proceso de reinserción en la sociedad a la cual permanecemos. Cabe destacar que esta comunicación va a depender de su contexto familiar, de su estructura y su dinámica

interna. El nivel de comunicación familiar va depender del tipo de apertura y flexibilidad que tengan los adultos en su relación con sus hijos.

Según Kristin Zolten, M.A y Nicholas Long (1997), resalta algunas maneras de comunicarse efectivamente con los niños:

- Empezar la comunicación efectiva cuando los niños están chicos. Antes de que los padres y los hijos puedan comunicarse, deben sentirse cómodos al hacerlo.
- Comunicarse al nivel del niño, es decir, cuando los padres se comunican con sus hijos, es importante que lo hagan al nivel del niño, verbalmente y físicamente. Los padres deben tratar de usar lenguaje apropiado a la edad de sus hijos para que puedan entender.
- Aprender realmente a escuchar es una habilidad que se debe aprender y practicar. Escuchar es una parte muy importante de la comunicación efectiva. Cuando los padres escuchan a sus hijos les están mostrando que están interesados y que ponen atención a lo que sus hijos tienen que decir.
- Expresar sus ideas y opiniones con sus hijos cuando se comunique con ellos. Para que la comunicación sea efectiva, debe haber dos lados. No solo los padres deben estar disponibles para sus hijos y listos a escucharlos, para que la comunicación efectiva tome lugar también deben estar preparados para compartir ideas y sentimientos con sus hijos.

2.1.1.5. Actitud establecimiento de límites

Las normas y los límites no son un medio para controlar a los niños o conseguir que éstos obedezcan a los adultos, sino un método que les ayuda a integrarse en la sociedad mostrándoles patrones de conductas socialmente admitidas y no admitidas. Cabe destacar que para una buena convivencia tanto familiar como escolar es necesario establecer normas y límites. A los niños y las niñas les gustan los límites, hacen que se sientan seguros y seguras.

Los límites no son sinónimo de castigo sino de enseñanza, marcan lo que se espera de nosotros y así nos es más fácil agradar a los demás con nuestro comportamiento. Además, ayudan a los niños a asumir el control de su comportamiento y a ser responsables de sus acciones.

Los niños y niñas necesitan ser guiados por las personas adultas para aprender a distinguir “lo que está bien de lo que está mal”. Necesitan unas normas básicas que guíen y marquen límites a su comportamiento. Esto les da seguridad porque saben qué ocurrirá ante determinadas conductas y, además de esta manera se evitan muchos conflictos.

Según La Asociación Andaluza para la Defensa de la Infancia y la Prevención del Maltrato (1990), las personas adultas deben ofrecer modelos de comportamientos adecuados, a través del establecimiento de unas normas y límites claros aplicando consecuencias lógicas dialogadas, argumentadas, razonables y proporcionadas a su falta de cumplimiento, de un modo flexible pero consistente y coherente.

Martha Baldwin (1987), nos afirma que establecer límites es practicar el arte de amar y supone una actitud esencial para lograr educarse a sí mismo satisfactoriamente. Se trata de un arte que le ayude a crear la estructura que requieren sus relaciones para que usted sea capaz de evitar la trampa de amar demasiado a los demás y negar sus propios compromisos y responsabilidades.

Definir los límites los conduce a enfrentarse con las responsabilidades de darle sentido y calidad a su vida. Además definir los límites significa trazar líneas en nuestras relaciones con los demás para mantener la integridad de los límites emocionales, físicos y mentales que separan a una persona de otra.

María Angélica Verduzco Álvarez Icaza y Esther Murow Troice (2001), nos dicen que los límites señalan hasta dónde puede llegar un niño en su comportamiento, puesto que, establecerlos es una forma de decirle que nos preocupamos por él; es enseñarle cómo funciona el mundo que lo rodea y sobre todo, que lo queremos y respetamos, además, poner límites es una labor de prevención, ya que en la medida que los adultos están pendiente de las necesidades de los hijos y les van enseñando lo que necesitan según su edad, serán capaces de enfrentar nuevos retos.

En conclusión, el establecimiento de normas y límites en el contexto familiar supone uno de los factores de protección más

significativos para reducir la probabilidad de aparición de conductas de riesgo, tanto en la infancia como en la adolescencia, es importante, poner límites a los niños puesto que les ayudamos a aprender a autorregularse, es decir, a ponerse límites a ellos mismos.

Los límites y las normas son fundamentales porque otorgan a los hijos sentimientos de seguridad y protección, los hijos van creando sus propios referentes y van adquiriendo unas pautas de lo que es y no es válido, lo cual les ayudará a ir conformando su propia escala de valores, ayudan a lograr una convivencia más organizada y promueven el sentido del respeto hacia los demás y hacia uno mismo y preparan a los hijos para la vida en una sociedad que se rige por restricciones y obligaciones, que deberán aprender a cumplir, por el bien de todos. Cabe resaltar, que los padres no deben sentir temor establecer límites para sus hijos.

2.1.1.6. Actitud autonomía

Aida E. Figueroa Cora (2009), define a la autonomía como la capacidad para funcionar con independencia.

La persona suficiente tiene unas altas posibilidades de alcanzar éxito en la vida. Esta se caracteriza por emitir sus opiniones, tomar decisiones por sí mismo sin dejarse confundir por los problemas de otros; además, es un ser disciplinario que puede ejercer autocontrol. La cualidad de la disciplina es esencial para el desarrollo social y moral del niño.

Según Jordi Garreta (2007), en el desarrollo de la autonomía, es importante tener en cuenta que cuando una persona es capaz de hacer cosas por sí se siente mejor, puede experimentar satisfacción y aprender a reconocer sus propias capacidades.

La sobreprotección no favorece el desarrollo de la autonomía, ya que priva al niño de experimentar aquello de lo que es capaz y sentirse contento consigo mismo, dificultando el logro de una sana autoestima.

Evidentemente la autonomía se desarrolla de forma progresiva, de modo que si ciertas iniciativas se dejan a criterio del

niño demasiado pronto se puede propiciar la inseguridad al no estar preparado para ello.

De acuerdo con el Diccionario de la Real Academia de la Lengua (DRAE) citado por Ángela Magaz Lago (2008), asigna al término “Autonomía”, el significado de “condición del individuo que de nadie depende en ciertos conceptos”.

Por otro lado, John C. Coleman y Leo B. Henry (1985), afirma que el desarrollo de la autonomía, con respecto a las relaciones familiares es una de las tareas clave para el adolescente. Ser libre de la restricción parental, y lograr el control sobre la propia vida, es la meta de todo joven. Sin embargo, el paso hacia este objetivo no es sencillo. Hasta cierto punto, esto dependerá de las circunstancias de la familia.

David Miralles y Sara Hernández (2009), nos dice que para forjar una correcta autonomía es importante organizar el tiempo y sobre todo los espacios de la casa con el objetivo de que sepa dónde va y para qué sirve cada cosa, así como lo que se puede o no se puede utilizar en cada momento. Todo debe estar perfectamente estructurado y, si lo está, así lo aprenderán nuestros niños y niñas.

En conclusión, los niños aprenden a ser autónomos a través de las pequeñas actividades diarias que desarrollarán en casa o en el colegio, además, los niños desean crecer y quieren demostrar que son mayores en todo momento, por ello, es misión de los padres y de los educadores, la aplicación de tareas que ayuden a los niños a demostrar sus habilidades y el valor de su esfuerzo.

En líneas generales, la autonomía es la base de aprendizaje durante toda la vida, la cual, se fortalece a medida que los niños se van dando cuenta de que la responsabilidad por sus acciones les pertenece a ellos mismos. Para lograr la autonomía en los niños debemos tener en cuenta: que los niños necesitan responsabilidades como: recoger el desorden de su cuarto, vestirse solos, comer solos, lavarse los dientes, llevar los platos a la cocina, empacar los cuadernos y demás útiles escolares, que si el niño se equivoca, hay que hablar con él sobre lo que pasó, qué consecuencias debe enfrentar y qué se puede hacer la próxima vez, ser claros y

consecuentes con las reglas que imponemos en el hogar, enseñarles a esperar su turno, estimularlos con comentarios positivos sobre sus logros (por pequeños que sean), limitar los regalos para ocasiones especiales, no para premiar buenos comportamientos, involucrarlos en la compra y elaboración de la lonchera, invitarlos a participar en la planeación de eventos y paseos familiares, limitar el tiempo y los programas de TV y conversar con ellos sobre lo que ven, establecer horarios y rutinas claras.

2.1.1.7. Distribución del rol

Aida E. Figueroa Cora (2009), nos dice que, los padres son los maestros más cercanos, íntimos y persistentes que la mayoría de los niños pueden tener. De ellos aprenden las destrezas básicas, desarrollan actitudes y definen su auto concepto.

Bee Helen y Mitchell Sandra (1987) citado por Inmaculada Fernández Soto, María Amarís y Rosa Camacho Puentes (2000), nos dice que el término «rol» es de origen sociológico, sin embargo, al referirse a la acción humana asume, desde la perspectiva de las ciencias humanas, un carácter interdisciplinario. La psicología ha tomado este término para ampliar sus concepciones teóricas. Estos autores al estudiar el desarrollo humano definen «rol» como el contenido de una posición o las implicaciones conductuales de ocupar esa posición. Tal concepto, según ellas, hace referencia a las conductas y cualidades esperadas de determinada posición.

Cabe destacar que la familia se constituye en el núcleo básico de la sociedad. Sin embargo, muy pocos autores han centrado su atención en analizar el rol del padre en la familia, ya que siempre se ha enfatizado en el papel de la mujer y se ha descuidado la importancia de aquél en el hogar.

Aunque resulta difícil encontrar una definición acertada de «rol del padre», es posible construirla a partir de la propuesta dada por Bee y Mitchel, quien afirmar que “el rol del padre hace referencia a las conductas y cualidades socialmente esperadas del padre”.

Según Litton, Bruce y Conbs (2000) citado por Laura Evelia

Torres Velázquez, Adriana Garrido Garduño, Adriana Guadalupe Reyes Luna y Patricia Ortega Silva (2008), nos define que “un buen padre como aquel varón que es proveedor, protector y cuidador junto con la madre. Si antes se esperaba que el padre fuera proveedor económico, ahora se espera que también suministre cuidados físicos y emocionales al niño y sea un compañero activo de la madre en su crianza”.

En conclusión, decimos que en la actualidad se ha visto que los hombres han ido cambiando su comportamiento y comienzan a participar cada vez más de la crianza de los hijos, aunque no sucede lo mismo en las tareas como cocinar o realizar aseo, que siguen principalmente en manos de la mujer.

Lograr una mejor distribución de las responsabilidades en el hogar va a incidir directamente en una mejor calidad de vida, especialmente para la mujer al disminuir su carga de trabajo, sus niveles de cansancio y estrés. Sin duda esto también beneficia el ambiente familiar, ya que al estar mejor la mujer puede generar círculos positivos de colaboración y de baja agresión. A su vez el hombre, al tener una mayor participación doméstica, tiene la oportunidad de descubrir un espacio de encuentro con lo íntimo, con los afectos expresados en la relación con sus hijos y su pareja, que antes no tenía, enriqueciendo su experiencia de familia y la de sus seres queridos. Por otra parte, los hijos se benefician de un padre más cercano y multifacético que puede interactuar con ellos también en los espacios domésticos y cotidianos, además, les enseña que hombres y mujeres pueden cumplir indistintamente las tareas de la casa o de proveer, lo que enriquecerá en el futuro su propia vida de pareja.

En este sentido, aún hay mucho que avanzar como sociedad ya que existen diversos factores que limitan una mejor distribución de tareas en el hogar. Entre ellas, las grandes distancias entre los lugares de habitación y los lugares de trabajo, las largas jornadas laborales y los ingresos dispares entre hombres y mujeres, entre otras. Sin embargo, al interior de las familias es posible ir dando pequeños pasos en este sentido. Servicio Nacional de la Mujer, (1999).

2.1.1.8. Actitud Deseabilidad social

Según Edwards (1957) citado por José Luis Valdez Medina, Mario Ulises Maya Martínez, Jessica Paola Aguilar Montes de Oca, Norma Ivonne González Arratía López Fuentes y Ricardo Bastida Gonzales (2012), la deseabilidad social inicialmente fue definida dentro del área psicometría como una distorsión intencionada de la respuesta.

Por otro lado, algunos autores como Megargee (1971) y Paulhus y Reid (1991) citado por José Luis Valdez Medina, Mario Ulises Maya Martínez, Jessica Paola Aguilar Montes de Oca, Norma Ivonne González Arratía López Fuentes y Ricardo Bastida Gonzales (2012), mencionan que “la tendencia del individuo a adjudicarse características positivas y rechazar propiedades negativas, con el fin de proyectarse una imagen favorable de sí mismo, sea o no de manera intencionada, que se utilizan para lograr la aceptación de aquellos a los que interesa agradar, o con quienes se desea tener una relación importante”

María Asunción Lara Cantú y Mónica Suzan Reed (1988), nos habla que el fenómeno de la deseabilidad social ha sido un aspecto de gran interés en la evaluación de la personalidad, debido a la observación de que las respuestas a estas pruebas son influenciadas por la necesidad de la persona de dar una imagen favorable de sí misma.

Por otro lado, Ferrando y Chico (2000) citado por Francisco Javier Enríquez Jiménez, Alejandra del Carmen Domínguez Espinosa (2010), nos dicen que el punto de partida del constructo de la deseabilidad social es el supuesto de que algunas de las alternativas de respuesta ante ciertos reactivos de personalidad son socialmente más convenientes o deseables que otras, por lo que algunos sujetos pueden tender a elegir las con independencia de cuál sea su nivel auténtico en el rasgo que el reactivo pretende medir.

“Hay personas que se sienten motivadas a distorsionar sus respuestas para quedar bien ante los demás, decir, elegir respuestas que generen una impresión favorable, como cuando solicitan empleo o intentan ingresar a una situación educativa” Anastasi y

Urbina (1998) citado por Francisco Javier Enríquez Jiménez, Alejandra del Carmen Domínguez Espinosa (2010).

Otros autores nos habla de dos dimensiones de la deseabilidad social han sido denominadas manejo de impresiones y auto engaño. El manejo de impresiones indica la tendencia a adaptar de manera intencional la imagen pública de uno mismo con objeto de obtener una visión favorable por parte de los demás y el autoengaño, por el contrario, se refiere a la tendencia no intencionada de describirse a uno mismo de un modo favorable. En este sentido, el manejo de impresiones es una manipulación voluntaria de la propia imagen para que los demás lo perciban a uno de modo positivo, mientras que el autoengaño no es una manipulación deliberada aunque pueda conducir a distorsiones en la percepción que los otros tienen de uno. Salgado (2005), citado por Francisco Javier Enríquez Jiménez, Alejandra del Carmen Domínguez Espinosa (2010).

María José Pérez, Mabel Labiano y Claudia Brusasca (2010), define la deseabilidad social (DS) como las tendencias psicológicas de autoatribuirse cualidades de personalidad socialmente deseables y rechazar aquellas indeseables.

Para Marlowe y Crowne (1960), citado por María José Pérez, Mabel Labiano y Claudia Brusasca (2010), la escala de deseabilidad social intenta medir la tendencia a dar una imagen favorable de sí mismo, ante diversas situaciones propuestas.

2.2. Estilos de crianza

En lo que respecta a los estilos de crianza decimos que varían de acuerdo a la influencia en el desarrollo del niño, según Rich Harris (2002) citado por Susana Torio López, José Vicente Peña Calvo y María del Carmen Rodríguez Menéndez (2008), nos dice que los padres de familia no tienen un estilo de crianza fijo. El modo como se comporta un padre respecto de un niño en particular depende de la edad del niño, de su apariencia física, de su conducta habitual, de su conducta pasada, su inteligencia y su estado de salud. Los padres confeccionan su estilo de crianza a medida de cada niño.

Cabe destacar que la familia forma parte del entorno donde los niños reciben los primeros mensajes de aprecio, por ello, los padres utilizan un conjunto de estrategias para influir e inculcarles un conjunto de valores, normas y conductas que los guíen. Por ello Enrique Gervilla Castillo (2002), afirma que los estilos de crianza son el eje fundamental de la interacción entre padres e hijos, y entorno a ellos, se distribuyen los contenidos y la forma.

En el mismo sentido, los estudios de Diana Baumrind (1975-1980) citado por Juan Antonio García Madruga, Juan Delval Merino, Inmaculada Sánchez Queija, Pilar Herranz Ybarra, Francisco Gutiérrez Martínez, Begoña Delgado Egio, Raquel Kohen Kohen, Nuria Arriendo López y Manuel Rodríguez González (2010), nos habla que los estilos de crianza de los padres parten de la existencia de dos dimensiones control paterno y receptividad paterna, que en función como se combinen conforman los distintos estilos de crianza de los padres. Estas dimensiones se caracterizan por: El control paterno, consiste en, lo condicionales que son los padres, en lo controladores, el limitar la libertad de sus hijos e imponer diversas normas que los hijos deben cumplir; la receptividad paterna se refiere al apoyo emocional que los niños reciben de sus padres, es por ello que esta dimensión también se le denomina afecto. Estos padres de familia se caracterizan porque intentan evitar la crítica y el castigo.

Esta misma autora (1971), realizó varios experimentos e identificó y clasificó las diferentes posturas que toman los padres a la hora de crianza en: estilo autoritario, estilo permisivo y estilo democrático. En efecto estos tres tipos de estilos que toman los padres hacia los hijos traen consecuencias que pueden ser negativas o positivas, dejando secuelas durante la vida.

Por tanto, Susana Torío López, José Vicente Peña Calvo y María del Carmen Rodríguez Menéndez (2008), los definen como: “esquemas prácticos que reducen las múltiples y minuciosas prácticas educativas paternas a unas pocas dimensiones que, cruzadas entre sí en diferentes combinaciones, dan lugar a diversos tipos habituales de educación familiar.”

Pedro Solís Cámara Resendiz y Marysela Díaz Romero definen los estilos como: “actitudes o creencias generales de los padres acerca de la crianza adecuada para sus niños”

De una manera más específica, Eugenio Saavedra G (2003), indica que los estilos de crianza son a “aquellas experiencias afectivas y cognitivas de un sujeto, ocurridas en los 10 primeros años de vida al interior de su familia o en su ambiente inmediato. Estas van proporcionando experiencias positivas o negativas que promueven o restringen comportamientos y que operan como modelos a seguir o figuras de referencia.”

En la misma línea, los estilos de crianza han sido conceptualizado también como: “Constelación de actitudes hacia el niño que le son comunicadas y que, en conjunto, crean un clima emocional en donde las conductas de los padres se expresan”. Delfín Montero Centeno y Pedro Fernández de Larrinoa (2012).

En líneas generales teniendo en cuenta lo dicho anteriormente concluimos que los estilos de crianza son aquellas prácticas que se confeccionan de acuerdo a la relación entre padres e hijos sin dejar de lado el desarrollo de cualidades y características del niño, ya que para distinguir los estilos de crianza se tiene en cuenta las pautas de conducta de los padres y su efecto en la personalidad del niño, es decir un proceso complejo en el que influyen factores como la personalidad de los padres, la personalidad de los hijos, las dificultades de la familia y los diferentes tipos de familia: familia nuclear y familia extensa. Es oportuno señalar que los estilos de crianza no se deben definir solamente como disciplina, normas o reglas necesarias para orientar la conducta y el control de impulsos de los niños, si no como prácticas educativas y formas de relación familiar que utilizan los padres para educar a sus hijos.

2.2.1. Estilo Autoritario

Los padres de familia con este tipo de estilo intentan modelar, controlar y evaluar el comportamiento y las actitudes de sus hijos, teniendo en cuenta un conjunto estándar de conducta, es decir una norma absoluta. Además valoran la obediencia, la dedicación a las tareas marcadas y la preservación del orden, así mismo favorecen las medidas de castigo o de fuerza y no facilitan el diálogo y en ocasiones, rechazan a sus hijos como medida disciplinaria.

Ciriaco Izquierdo (2007), señala que los padres autoritarios muestran un nivel de control y disciplina, y un bajo nivel de afecto y de satisfacción de las necesidades de los hijos. Abundan las normas y se impone la obediencia estricta. Estos padres controlan a sus hijos, a partir de patrones rígidos de conducta que no tienen en cuenta las necesidades de los niños. Cuando los patrones de conducta no se cumplen, el resultado siempre es el castigo físico, administrado sin sentido y con ninguna explicación. Brindan a sus hijos muy poco apoyo de tipo emocional, sin embargo, quieren controlar muy de cerca su comportamiento imponiendo normas muy estrictas.

Es un estilo que tiene repercusiones más negativas sobre la socialización de los hijos, como la falta de autonomía personal y creatividad, menor competencia social o baja autoestima y genera niños descontentos. Sandra Leonor Giraldo Suarez y Luisa Fernanda Vélez Escobar (2010).

La crianza autoritaria, se ve reflejada en que la palabra de los padres es ley y por lo tanto no hay lugar a discusión; y la mala conducta se castiga con rigor, por lo general de forma física, sin llegar al maltrato. Es por ello que estos padres autoritarios no esperan que sus hijos expresen sus opiniones, ellos solo ven su propio punto de vista.

Estos padres autoritarios les gustan ser duros y controladores, usando frases como: “estudia después de comer”, “anda a bañarte ya”, “cállate”, “no llores”, entre otras; siempre usando mensajes que expresan “yo sé como son las cosas y como se hacen”

En consiguiente, aquellos padres que poseen este estilo de crianza perciben la relación con los hijos como una relación de poder, así mismo, usan técnicas de control para resolver problemas e imponer soluciones a sus hijos. Estos padres piensan que sus hijos deben obedecer todas sus reglas y respetar su autoridad.

En el estilo autoritario, «Las cosas se hacen porque lo digo yo». En este caso existen normas muy claras y consecuencias muy dañinas si no se cumplen. La agresión verbal o física suelen estar presentes en este estilo y el niño o la niña aprende a hacer caso a estilos educativos aquella persona que impone la autoridad, pero no aprende a realizar las conductas adecuadas.

La Asociación Andaluza para la Defensa de la Infancia y la Prevención del Maltrato (1990), resalta que, si actúas siempre de forma autoritaria, los niños no aprenderán a distinguir entre lo que está bien y lo que está mal, porque todo depende de tu criterio.

Los niños con padres autoritarios tienden a ser obedientes y pasivos, pero no son especialmente felices. Ellos tienden a sentirse culpables y deprimidos, es por ello que se culpan cuando las cosas no andan bien.

Desde la perspectiva de algunos autores, Calkins (2002) citado por Delfín Montero Centeno, Pedro Fernández de Larrinoa (2012), los hijos e hijas tienden a desempeñarse correctamente en la escuela pero no desarrollan adecuadas habilidades sociales, una autoestima baja y mayores problemas de depresión.

2.2.2. Estilo Permisivo

Los padres de familia con un estilo permisivo intentan comportarse de una manera no correccional, aceptante y afirmativa hacia los impulsos, deseos y acciones del niño. En cuanto a la crianza permisiva de estos padres, presenta poca disciplina porque exigen escasa madurez de los niños, ya que se caracterizan por ser cariñosos y escuchar todo lo que dicen sus hijos.

Considerando lo expuesto decimos que, estos padres se caracterizan por manifestarle más ternura y menos control paterno a sus hijos; puesto que son poco exigentes en el cumplimiento de las normas y reglamento familiar y menos propensos a vigilar el comportamientos de sus hijos.

Steinberg, Elmen y Mounts (1989); Lamborn, Mounts, Steinberg y Dombush (1991); Domínguez y Carton (1997); Banham, Hanson, Higgins y Jarrett (2000) citado por Sandra Leonor Giraldo Suarez y Luisa Fernanda Vélez Escobar (2010), habla que los padres de familia con un estilo permisivo, proporcionan gran autonomía al hijo. El prototipo del adulto permisivo que se comporte de una forma afirmativa, aceptadora y dócil hacia los impulsos y las acciones del niño. Su objetivo fundamental es liberarlo del control y evitar el recuerdo a la autoridad, el uso de las restricciones y castigos. No son exigentes en cuanto a las expectativas de madurez y responsabilidad en la ejecución de las tareas.

Uno de los problemas que presenta el estilo permisivo consiste en que los padres no siempre son capaces de marcar límites a la permisividad, pudiendo llegar a producir efectos socializadores negativos en los niños respecto a conductas negativas agresivas y el logro de independencia personal.

Aparentemente estos padres forman niños alegres y vitales, pero dependientes, con altos niveles de conducta antisocial y con bajos niveles de madurez y éxito personal.

Maritchu Seitún (2011), afirma que los padres permisivos se identifican con sus hijos, se ponen excesivamente en su lugar y no pueden establecer límites, es decir que lo controlan poco y los aceptan mucho: “Me da pena dejarlo en el jardín, que no valla”; “no hagas tareas, yo le escribo a la profesora una nota”, etc. Son padres libres que con sus mensajes implícitos dicen “haz lo que quieras; me da igual”. En este caso no hay normas, aquí todo vale, da igual a qué hora se coma o lo que se coma, si hay que jugar de una determinada manera, si se puede poner la televisión cuando uno quiera. Lo importante es que no se moleste. La niña o el niño que vive este estilo parental no tienen límites porque está acostumbrado a hacer lo que le parece. La Asociación Andaluza para la Defensa de la Infancia y la Prevención del Maltrato (1990).

En resumen, estos padres permisivos se caracterizan por ser tolerantes y permitir que sus hijos actúen impulsivamente. Si actúas siempre de forma permisiva, los niños aprenderán rápidamente que puede hacer lo que le viene en gana y no atenderá a razones ni a normas cuando trates de imponérselas. Teniendo en cuenta las características de los padres permisivos, sus hijos tienden a ser impulsivos, poco responsables, poco independientes, así mismo tienden a ser inmaduros, puesto que no controlan sus impulsos, ni son socialmente responsables. Por ello, la ausencia de límites, por parte de los padres, impide que los hijos adquieran habilidades de autocontrol y permitirá posiblemente que se conviertan en una persona poco responsable, evitará el esfuerzo y será bastante infantil.

2.2.3. Estilo Democrático

Los padres de familia con un estilo democrático intentan dirigir las actividades del niño a través de roles y conductas maduras, parten de una aceptación de los derechos y deberes, permitiendo un desarrollo de la autonomía e independencia.

Este tipo de estilo se caracteriza por la comunicación que existe entre padres e hijos, por los efectos positivos en la socialización; por el desarrollo de competencia sociales, por índices más altos de autoestima y bienestar psicológico, por un nivel inferior de conflictos entre padres e hijos y por ser capaces de colocar las necesidades de los hijos antes que las propias. Cabe destacar también que estos padres se mantienen en una posición racional ante la solicitud del cumplimiento de normas y reglamentos.

Ciriaco Izquierdo (2007), señala que los padres democráticos tienen confianza en ellos mismos como personas y como padres, estos padres combinan el afecto y la satisfacción de sus necesidades con la firmeza en el momento de mantener las pautas y normas de conducta establecida. Son exigentes y afectuosos con sus niños, pero no en exceso. Establecen y comunican pautas de conducta para que sus hijos sigan tomando en cuenta sus necesidades. Corrigen a sus hijos cuando éstos han quebrantado los patrones de conducta establecidos, explicando las razones lógicas para su corrección y sin utilizar la fuerza física como medio de castigo. Animan la independencia de sus hijos y espera que ellos actúen con madurez y respondan apropiadamente a las personas que los rodean y a las demandas sociales.

María Aurelia Ramírez (2005), el estilo democrático es aquel que deriva su nombre de la práctica educativa de padres democráticos, que son los que presentan niveles altos en comunicación, afecto, control y exigencias de madurez. En consecuencia, son afectuosos, refuerzan el comportamiento, castigo y son sensibles a las peticiones de atención del niño; no son indulgentes, sino que dirigen y controlan siendo conscientes de los sentimientos y capacidades; explican razones no rindiéndose a caprichos y plantean exigencias e independencia. También se puede definir el estilo democrático en función de la evitación de decisiones arbitrarias, el elevado nivel de interacción verbal, la explicación de razones cuando dan normas y el uso de respuestas satisfactorias.

Los padres marcan límites y ofrecen orientaciones a sus hijos, están dispuestos a escuchar sus ideas y a llegar a acuerdos con ellos.

Según Baumrind (1971), Maccoby y Martín (1983), Coloma (1993), Pérez y Canovas (1996) y Pérez Alonso Geta (2003) citado por Ángel B. Espina Barrio (2004), el modelo educativo más adecuado para la transmisión de valores y actitudes positivas es el modelo democrático, además este modelo gira en torno a tres ejes fundamentales: Clara transmisión del afecto y aceptación incondicional de las personas a través de mensajes tanto verbales como no verbales, una comunicación abierta y fluida y disciplina inductiva.

En resumen, de acuerdo a lo anterior decimos que los niños con padres democráticos desarrollan un sentido de responsabilidad y de autorregulación, puesto que estos padres ayudan a los niños a valerse por sí mismos, a desarrollar una capacidad autocrítica y mayores habilidades de comunicación, puesto que, fomentan en ellos la comunicación abierta. Son niños seguros, competentes socialmente, presentan menos agresividad y hostilidad, muestran un mejor rendimiento académico, tienden a ser independientes con una mayor autoestima y autocontrol, se muestran más satisfechos consigo mismos y con sus logros, tienden a desarrollarse mejor dentro de la sociedad y son más activos y creativos.

CAPITULO III METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN

3.1. Tipo de investigación

La presente investigación es cuantitativa ya que se enmarca dentro del paradigma positivista. Según Carlos Arturo Monje Álvarez (2011), la investigación cuantitativa se inspira en el positivismo, puesto que, este enfoque investigativo plantea la unidad de la ciencia, es decir, la utilización de una metodología única que es la misma de las ciencias exactas y naturales. Su propósito es buscar explicación a los fenómenos estableciendo regularidades en los mismos, esto es, hallar leyes generales que explican el comportamiento social. Con esta finalidad la ciencia debe valerse exclusivamente de la observación directa, de la comprobación y la experiencia. El conocimiento debe fundarse en el análisis de los hechos reales, de los cuales debe realizar una descripción lo más neutra, lo más objetiva y lo más completa posible. Por otro lado Orozco (1997) citado por Carlos Arturo Monje Álvarez (2011), nos resalta que lo que importa en el positivismo es la cuantificación y la medición. A través de cuantificar y medir una serie de repeticiones, es que se llega a formular las tendencias, plantear nuevas hipótesis y a construir las teorías; todo a través del conocimiento cuantitativo.

Otros autores Lukas y Santiago (2004), nos dice que la investigación cuantitativa es una investigación básicamente confirmatoria o hipotético-deductiva. El investigador se sitúa fuera de lo investigado, siendo un elemento externo al objeto que se investiga.

Del mismo modo para Hernández, Fernández y Baptista (2003), el enfoque cuantitativo utiliza la recolección y el análisis de datos para contestar preguntas de investigación y probar hipótesis establecidas previamente, y confía en la medición numérica, el conteo, frecuentemente en el uso de la estadística para establecer con exactitud patrones de comportamientos en una población.

Basándonos en los estudios mencionados en el párrafo anterior, resaltamos que el cuestionario Parent – Child Relationship Inventory (PCRI) utilizado en nuestra investigación se caracteriza por tener una medición numérica, puesto que, consta de 78 ítems distribuidos en 7 escalas: apoyo, satisfacción de la crianza, participación, comunicación, establecimiento de límites, autonomía y distribución de roles con una escala tipo Likert de 4 puntos; por ello sus análisis de los datos obtenidos son cuantitativos, además se verificará una hipótesis al término de la investigación.

3.2.Sujetos de investigación

La presente investigación se centra en las creencias de los padres de familia de la institución educativa Pamer Las Arenas sobre las prácticas de crianza de sus hijos de sexto grado de primaria, está constituida por una población de 15 padres y madres de familia, no obstante se resalta que la población es muy pequeña por ello no ha sido necesaria un muestreo, las edades de la población fluctúan entre los 30 y 50 años, se caracteriza por tener un grado superior de instrucción, una procedencia regional, así mismo, la mayoría son casados y viven en el hogar con sus hijos, cabe destacar, que gran parte de los padres de familia trabajan fuera del hogar y que toda la población contestaron los cuestionarios.

3.3.Diseño de Investigación

En la presente investigación se va aplicar el diseño de encuesta. Entendemos como diseño de encuesta a una técnica de recolección de información, la cual, nos permitirá recoger y conocer la información. Este diseño de encuesta permitirá recoger y conocer la información de acuerdo a las respuestas que marquen los padres de familia teniendo en cuenta la escala tipo Likert de 4 puntos y los diferentes ítems agrupados en 7 actitudes. Visauta (1989) citado en Boudon (1993), nos dice que con

el diseño de encuesta se trata de: *“obtener de manera sistemática y ordenada, información sobre las variables que intervienen en una investigación, y esto sobre una población o muestra determinada. Esta información hace referencia a lo que las personas son, hacen, piensan, opinan, sienten, esperan, desean, quieren u odian, aprueban o desaprueban, o los motivos de sus actos, opiniones y actitudes”*.

Los procesos utilizados en la investigación son los siguientes:

1. Seleccionar los objetivos.
2. Concretar la información que recolectada.
3. Definir la población de objeto.
4. Disponer los recursos necesarios.
5. Elegir el tipo de encuesta.
6. Prever el método de análisis de datos.
7. Revisión de la encuesta.
8. Selección de la muestra.
9. Aplicación de la encuesta.
10. Codificación de los datos.
11. Análisis de los resultados.
12. Realización del informe.

3.4.Categorías y subcategorías de investigación

Para el análisis e interpretación de los datos cuantitativos se escogió la categoría de prácticas de crianza, en esta categoría se discriminaron una serie de subcategorías respondiendo a las actitudes de los padres de familia hacia sus hijos.

TABLA 1

Categoría: Prácticas de crianza	Subcategorías
	Comunicación
	Establecimiento de límites.
	Satisfacción
	Participación
	Apoyo
	Autonomía.
	Deseabilidad social
	Distribución de roles

3.5. Técnicas e instrumentos de recolección de información

En esta investigación se ha aplicado como instrumento de recolección de información el cuestionario de crianza, Parent – Child Relationship Inventory (PCRI) creado por Gerard (1994) y adaptado en España por Roa y del Barrio (2001), cabe destacar que es un instrumento que sirve para valorar las actitudes de los padres hacia la crianza de los niños con edades comprendidas entre 3 y 15 años, así mismo que dicho instrumento se puede aplicar tanto a padres como a madres.

Siguiendo la misma línea, Roa y Del Barrio (2001), nos indica que los resultados obtenidos se pueden interpretar en términos de los estilos autoritario, democrático y permisivo, estudiados por Baumrind (1971) y mide las dimensiones de control de los hijos y el apoyo de los padres.

Antonio Félix Raya Trenas (2009), Luisa Roa Capilla y Victoria del Barrio (2001), *“El cuestionario PCRI es uno de los más completos sistemas de medida de la relación entre padres e hijos y de las prácticas de crianza que los padres emplean en esta relación, pues hace referencia a dimensiones relativas al afecto como son el compromiso y la comunicación, otras relativas al control como son la disciplina y la autonomía, otras referentes a los aspectos contextuales de la crianza como el apoyo percibido y otras relativas a las actitudes paternas como la satisfacción con la crianza, o la distribución de rol. Además, presenta el valor añadido de haber sido validado con muestras españolas, tanto en su versión para padres como en su versión para hijos, en un amplio rango de edad que abarca desde los 3 hasta los 15 años en el caso de los padres y desde los 9 hasta los 14 años en el caso de los hijos, también es un instrumento que sirve para las actitudes de los padres hacia la crianza y las actitudes hacia los niños, y se puede aplicar tanto a padres como madres. Mide las dimensiones de control y apoyo. Consta de 78 ítems que están distribuidos en 8 escalas: Apoyo (9 ítems), satisfacción con la crianza (10 ítems), Participación (14 ítems), Comunicación (9 ítems), disciplina (12 ítems), autonomía (10 ítems), distribución de rol (9 ítems) y deseabilidad social (5 ítems), 25 de estos ítems están enunciados de forma positiva, y los 47 restantes de forma negativa. La puntuación a cada ítem se realiza en una escala tipo Likert de 4 puntos que va, desde muy de acuerdo, hasta total desacuerdo”*.

A continuación en el siguiente cuadro se detalla las subcategorías y sus ítems correspondientes:

Subcategorías	Ítems
Comunicación	<p>1.- Cuando mi hijo(a) está molesto(a) por algo generalmente me lo dice.</p> <p>9.- Si tengo que decir “no” a mi hijo(a) le explico por qué.</p> <p>11.- Por la expresión del rostro de mi hijo (a) puedo decir cómo se siente.</p> <p>20.- Mi hijo (a) me cuenta cosas de él/ella y de los amigos (as).</p> <p>28.- Creo que puedo hablar con mi hijo(a) a su mismo nivel.</p> <p>33.- Como padre o madre, normalmente, me siento bien.</p> <p>39.- Mi hijo(a) puede estar seguro de que yo lo escucho.</p> <p>46.- Cuando mi hijo(a) tiene un problema, generalmente, me lo comenta.</p> <p>62.- Es mejor razonar con los niños(as) qué decirles lo que deben de hacer.</p>
Establecimiento de límites	<p>2.- Tengo problemas para imponer disciplina a mi hijo(a).</p> <p>4.- Me resulta difícil conseguir algo de mis hijo(a).</p> <p>10.- Mi hijo (a) es más difícil de educar que la mayoría de los niños (as).</p> <p>15.- Cedo en algunas cosas con mi hijo(a) para evitar una rabieta.</p> <p>21.- Desearía poder poner límites a mi hijo (a).</p> <p>26.- Mi hijo(a) pierde el control muchas veces.</p> <p>31.- Me gustaría que mi hijo(a) no me interrumpiera cuando hablo con otros.</p> <p>40.- A menudo pierdo la paciencia con mi hijo (a).</p> <p>44.- Mi hijo(a) sabe que cosas pueden enfadarme.</p> <p>54.- Algunas veces me cuesta decir “no” a mi hijo(a).</p>

	<p>66.- Algunas veces me cuesta decir “no” a mi hijo(a).</p> <p>70.- Algunas personas dicen que mi hijo(a) está muy mimado(a).</p>
Satisfacción	<p>3.- Estoy tan satisfecha de mis hijos(as) como otros padres.</p> <p>7.- Mis sentimientos acerca de la paternidad/maternidad cambian de un día para otro.</p> <p>19.- A menudo me pregunto qué ventaja tiene criar hijos.</p> <p>24.- Me arrepiento de haber tenido hijos.</p> <p>27.- El ser padre o madre no me satisface tanto como pensaba.</p> <p>48.- Ser padre o madre es una de las cosas más importantes de mi vida.</p> <p>55.- Me pregunto si hice bien en tener hijos.</p> <p>56.- Deberían de hacer muchas cosas en vez de perder el tiempo con mi hijo(a).</p> <p>67.- Si volviese a empezar probablemente no tendría hijos.</p>
Participación	<p>5.- Me cuesta ponerme de acuerdo con mi hijo(a).</p> <p>14.- La paternidad / maternidad es una cosa natural en mí.</p> <p>16.- Quiero a mi hijo (a) tal como es.</p> <p>35.- Me siento muy cerca de mi hijo(a).</p> <p>41.- Me preocupo por los deportes y por otras actividades de mi hijo(a).</p> <p>53.- Creo que conozco bien a mi hijo(a).</p> <p>57.- Es responsabilidad de los padres proteger a sus hijos del peligro.</p> <p>58.- Algunas veces pienso cómo podría sobrevivir si le pasa algo a mi hijo(a).</p> <p>60.- Mis hijos (as) sólo hablan conmigo cuando quieren algo.</p> <p>63.- Empleo poco tiempo en hablar con mi hijo(a).</p> <p>64.- Creo que hay un gran distanciamiento entre mi hijo(a) y yo.</p>

	<p>72.- Rara vez tengo tiempo de estar con mi hijo(a).</p> <p>75.- Llevo una fotografía de mi hijo(a) en mi billetera o bolso.</p> <p>77.- No sé cómo hablar con mi hijo(a) para que me comprenda.</p>
Apoyo	<p>6.- Cuando toca criar al hijo(a) me siento sola(o).</p> <p>12.- Me preocupa mucho el dinero.</p> <p>13.- Algunas veces me pregunto si tomo las decisiones correctas de cómo sacar adelante a mi hijo (a).</p> <p>17.- Disfruto mucho de todos los aspectos de la vida.</p> <p>23.- Algunas veces siento que si no puedo tener más tiempo para mí sin niños me volveré loco (a).</p> <p>29.- Ahora tengo una vida muy estresada.</p> <p>34.- Algunas veces me siento agobiado por mis responsabilidades de padre o madre.</p> <p>36.- Me siento satisfecho con la vida que llevo actualmente.</p> <p>42.- Mi marido y yo compartimos las tareas domésticas.</p>
Autonomía	<p>8.- Los padres o madres deben proteger a sus hijos (as) de aquellas cosas que pueden hacerles infelices.</p> <p>25.- A los niños se les debería dar la mayoría de las cosas que quieren.</p> <p>32.- Los padres deberían dar a sus hijos todo lo que ellos no tuvieron.</p> <p>38.- No puedo aguantar la idea de que mi hijo(a) crezca.</p> <p>45.- Los padres deberían cuidar qué clase de amigos tienen sus hijos.</p> <p>50.- Los adolescentes no tienen la suficiente edad para decidir por sí mismos sobre la mayor parte de las cosas.</p> <p>51.- Mi hijo(a) me oculta sus secretos.</p> <p>59.- Ya no tengo la estrecha relación que tenía</p>

	<p>con mi hijo(a) cuando era pequeño. 71.- Me preocupa que mi hijo(a) se haga daño. 76.-Me cuesta mucho dar independencia a mi hijo(a).</p>
Deseabilidad social	<p>18.- Mi hijo (a) nunca tiene celos. 30.- Nunca me preocupo por mi hijo(a). 37.- Nunca he tenido problemas con mi hijo(a). 43.- Nunca me he sentido molesto por lo que mi hijo(a) dice o hace. 47.- Mi hijo(a) nunca aplaza lo que tiene que hacer.</p>
Distribución de roles	<p>49.- Las mujeres deberían estar en casa cuidando de los niños. 52.- Los padres que trabajan fuera de casa perjudican a sus hijos. 61.- La mayor responsabilidad de un padre es dar seguridad económica a los hijos. 65.- Para una mujer tener una carrera estimulante es tan importante como el ser una buena madre. 68.-Los maridos deben ayudar a cuidar a los niños. 69.-Las madres deben trabajar sólo en caso de necesidad. 73.-Los niños menores de cuatro años son muy pequeños para estar en la guardería. 74.- Una mujer puede tener una carrera satisfactoria y ser una buena madre. 78.- Para el niño es mejor una madre que se dedique a él/ella por completo.</p>

(Parent – Child Relationship Inventory (PCRI) creado por Gerard (1994) y adaptado en España por Roa y del Barrio (2001)

Este instrumento fue aplicado a una población de padres de familia de sexto grado de primaria de la Institución educativa Pamer Las Arenas. Por autorización de dirección se les mandó el cuestionario a los padres en las agendas de los niños, indicando en un aviso el objetivo de ésta encuesta y el plazo para devolverlo.

3.6. Procedimiento de organización y análisis de resultados.

En la siguiente investigación presentaré los resultados del cuestionario de crianza parental (PCRI) aplicado, mediante tablas y gráficos estadísticos, en cada uno de los cuadros se asignaran su interpretación.

El análisis de la investigación se realizará relacionando los ítems de cada una de las categorías para verificar los resultados que arrojan cada una. Los resultados obtenidos durante la realización del presente trabajo de investigación, se analizaron mediante números absolutos y porcentajes de los valores obtenidos de la población.

CAPITULO IV

RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

4.1. Presentación e interpretación de resultados

Una vez terminada la recogida de datos a través de la encuesta PCRI aplicando a una población de 15 parejas de familia, procedemos a realizar el tratamiento estadísticos de los datos obtenidos para poder llegar con la interpretación de los resultados y la conclusión de los resultados.

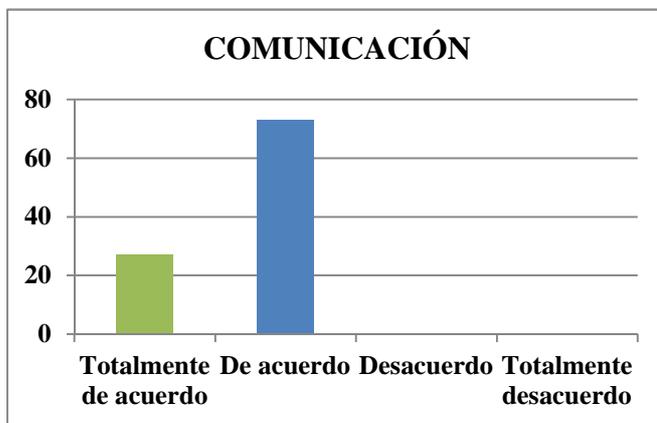
A. ACTITUD DE COMUNICACIÓN

Ítems de Comunicación
1.- Cuando mi hijo(a) está molesto(a) por algo generalmente me lo dice.
9.- Si tengo que decir “no” a mi hijo(a) le explico por qué.
11.- Por la expresión del rostro de mi hijo (a) puedo decir cómo se siente.
20.- Mi hijo (a) me cuenta cosas de él/ella y de los amigos (as).
28.- Creo que puedo hablar con mi hijo(a) a su mismo nivel.
33.- Como padre o madre, normalmente, me siento bien.
39.- Mi hijo(a) puede estar seguro de que yo lo escucho.
46.- Cuando mi hijo(a) tiene un problema, generalmente, me lo comenta.
62.- Es mejor razonar con los niños(as) qué decirles lo que deben de hacer.

T.A: Totalmente de acuerdo.
 D.A: De acuerdo.
 D : Desacuerdo.
 T.D: Totalmente desacuerdo.

Subcategorías: Comunicación					
	T.A	D.A	D	T.D	Total
Frecuencia	4	11	0	0	15
Porcentaje	27	73	0	0	100

CUADRO 1



INTERPRETACIÓN

En el **CUADRO 1** observamos que algunos padres creen tener una buena comunicación con sus hijos debido a que el 73 % están de acuerdo con las afirmaciones de la escala, por otro lado un 27 % de los padres de familia creen que la comunicación con sus hijos es excelente, puesto que, sus hijos creen sentir confianza con sus padres, expresando siempre lo que sienten y lo que piensan, así mismo, estos padres se caracterizan por saber escuchar y dar indicaciones explicando el por qué de las cosas.

B. ACTITUD DE ESTABLECIMIENTO DE LÍMITES.

Ítems de Establecimiento de límites
2.- Tengo problemas para imponer disciplina a mi hijo(a)
4.- Me resulta difícil conseguir algo de mis hijo(a)
10.- Mi hijo (a) es más difícil de educar que la mayoría de los niños (as).
15.- Cedo en algunas cosas con mi hijo(a) para evitar una rabieta.
21.- Desearía poder poner límites a mi hijo (a).
26.- Mi hijo(a) pierde el control muchas veces.
31.- Me gustaría que mi hijo(a) no me interrumpiera cuando hablo con otros.
40.- A menudo pierdo la paciencia con mi hijo (a).
44.- Mi hijo(a) sabe que cosas pueden enfadarme.
54.- Algunas veces me cuesta decir “no” a mi hijo(a).
66.- Algunas veces me cuesta decir “no” a mi hijo(a).
70.- Algunas personas dicen que mi hijo(a) está muy mimado(a).

T.A: Totalmente de acuerdo.

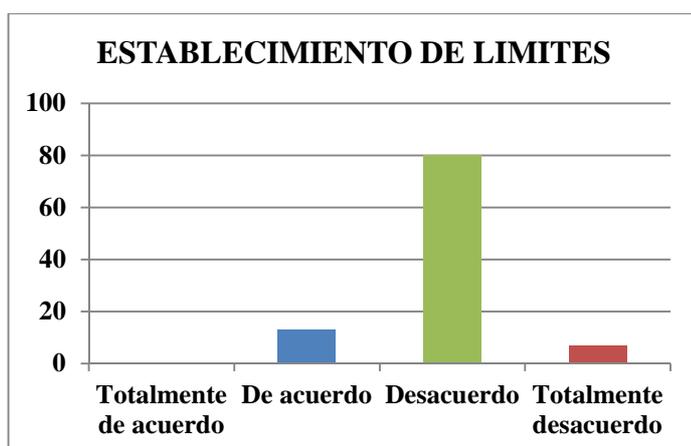
D.A: De acuerdo.

D : Desacuerdo.

T.D: Totalmente desacuerdo.

	Subcategorías: Establecimiento de límites				
	T.A	D.A	D	T.D	Total
Frecuencia	0	2	12	1	15
Porcentaje	0	13	80	7	100

CUADRO 2



INTERPRETACIÓN:

Del **CUADRO 2**, podemos deducir que la mayoría de los padres están en desacuerdo con los ítems de la escala, puesto que, un 80% de padres han marcado desacuerdo. Por lo tanto, los padres de familia creen establecer bien los límites a sus hijos, logrando corregir a sus hijos estableciéndoles reglas, además María Angélica Verduzco Álvarez Icaza y Esther Murow Troice (2001), nos dicen que los límites señalan hasta dónde puede llegar un niño en su comportamiento, puesto que establecerlos es una forma de decirle que nos preocupamos por él; es enseñarle cómo funciona el mundo que lo rodea y sobre todo, que lo queremos y respetamos.

C. ACTITUD DE SATISFACCIÓN CON LA CRIANZA

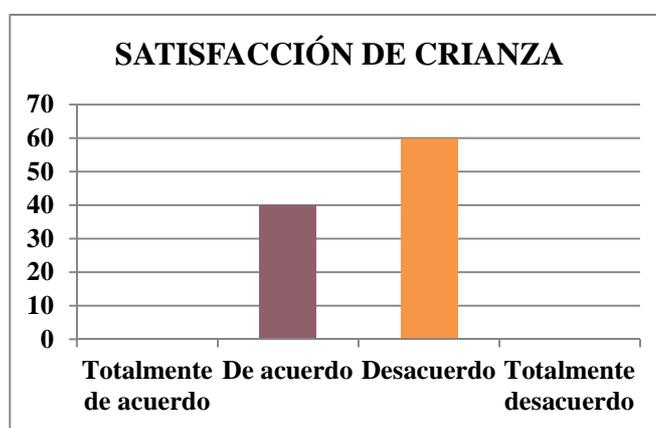
Ítems de Satisfacción con la crianza
3.- Estoy tan satisfecha de mis hijos(as) como otros padres.
7.- Mis sentimientos acerca de la paternidad/maternidad cambian de un día para otro.
19.- A menudo me pregunto qué ventaja tiene criar hijos.
24.- Me arrepiento de haber tenido hijos.
27.- El ser padre o madre no me satisface tanto como pensaba.
48.- Ser padre o madre es una de las cosas más importantes de mi vida.
55.- Me pregunto si hice bien en tener hijos.

56.- Deberían de hacer muchas cosas en vez de perder el tiempo con mi hijo(a).
 67.- Si volviese a empezar probablemente no tendría hijos.

T. A: Totalmente de acuerdo.
 D.A: De acuerdo.
 D : Desacuerdo.
 T.D: Totalmente desacuerdo.

Subcategorías: Satisfacción con la crianza					
	T.A	D.A	D	T.D	Total
Frecuencia	0	6	9	0	15
Porcentaje	0	40	60	0	100

CUADRO 3



INTERPRETACIÓN:

Como podemos apreciar la mayoría de los padres de familia están satisfechos con la crianza realizada. Puesto que sus sentimientos de paternidad no cambian, no se arrepienten de tener hijos, les satisface ser padre o madre de sus hijos y están satisfechos con los logros de sus hijos. Para Jackson, D. (1977) los padres que se sienten satisfechos con la crianza de hijos, tienen elementos relacionales explícitos y claros, en cuanto al control de la misma o de algunas áreas para cada uno; es decir, que tiene el control quien toma la iniciativa, quien decide qué acción ha de tomarse.

D. ACTITUD DE PARTICIPACIÓN

Ítems de Participación
5.- Me cuesta ponerme de acuerdo con mi hijo(a).
14.- La paternidad / maternidad es una cosa natural en mí.
16.- Quiero a mi hijo (a) tal como es.
35.- Me siento muy cerca de mi hijo(a).
41.- Me preocupo por los deportes y por otras actividades de mi hijo(a).
53.- Creo que conozco bien a mi hijo(a).
57.- Es responsabilidad de los padres proteger a sus hijos del peligro.
58.- Algunas veces pienso cómo podría sobrevivir sí le pasa algo a mi hijo(a).
60.- Mis hijos (as) sólo hablan conmigo cuando quieren algo.
63.- Empleo poco tiempo en hablar con mi hijo(a).
64.- Creo que hay un gran distanciamiento entre mi hijo(a) y yo.
72.- Rara vez tengo tiempo de estar con mi hijo(a)
75.- Llevo una fotografía de mi hijo(a) en mi billetera o bolso.
77.- No sé cómo hablar con mi hijo(a) para que me comprenda.

T. A: Totalmente de acuerdo.

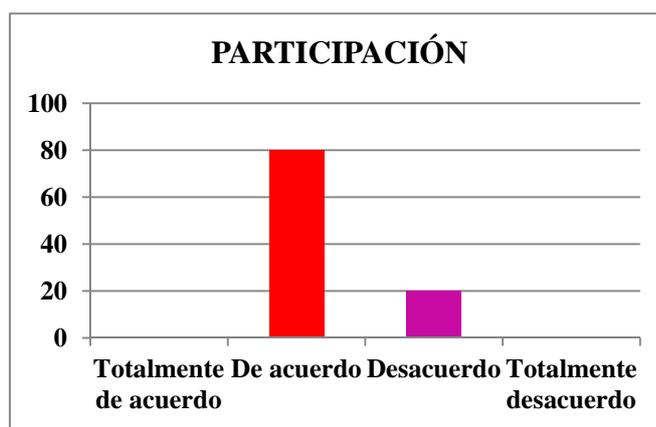
D.A: De acuerdo.

D : Desacuerdo.

T.D: Totalmente desacuerdo.

	Subcategorías: Participación				
	T.A	D.A	D	T.D	Total
Frecuencia	0	12	3	0	15
Porcentaje	0	80	20	0	100

CUADRO 4



INTERPRETACIÓN:

En el **CUADRO 4** apreciamos que la mayor parte de nuestros padres están de acuerdo con los ítems de la escala pero el 20% están en desacuerdo sin embargo brindan respuestas positivas. Los padres creen tener una buena participación en la crianza de sus hijos.

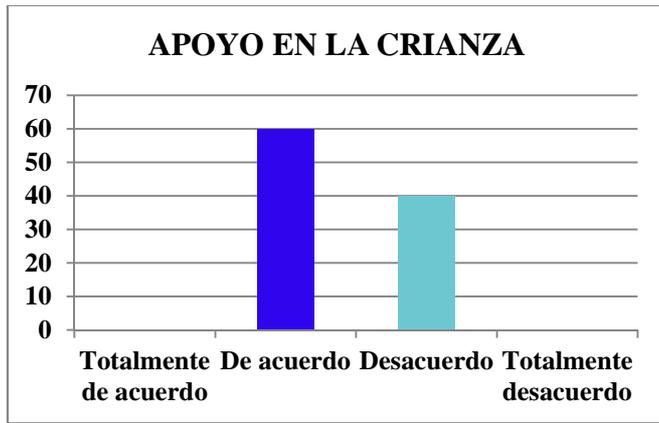
E. ACTITUD DE APOYO

Ítems de Apoyo
6.- Cuando toca criar al hijo(a) me siento sola(o).
12.- Me preocupa mucho el dinero
13.- Algunas veces me pregunto si tomo las decisiones correctas de cómo sacar adelante a mi hijo (a).
17.- Disfruto mucho de todos los aspectos de la vida.
23.- Algunas veces siento que si no puedo tener más tiempo para mí sin niños me volveré loco (a).
29.- Ahora tengo una vida muy estresada.
34.- Algunas veces me siento agobiado por mis responsabilidades de padre o madre.
36.- Me siento satisfecho con la vida que llevo actualmente.
42.- Mi marido y yo compartimos las tareas domésticas.

T. A: Totalmente de acuerdo.
 D.A: De acuerdo.
 D : Desacuerdo.
 T.D: Totalmente desacuerdo

Subcategorías: Apoyo en la crianza					
	T.A	D.A	D	T.D	Total
Frecuencia	0	9	6	0	15
Porcentaje	0	60	40	0	100

CUADRO 5



INTERPRETACIÓN:

En este gráfico la mayoría de padres en esta escala expresan que no se sienten solas (os) al criar a sus hijos pero se contradicen al expresar que se sienten agobiados por sus responsabilidades de padres y que además no se suelen apoyar en las tareas domésticas. Cabe destacar que, en la relación entre pareja, la madre muchas veces espera que su cónyuge sea su principal, fuente de apoyo emocional. Además, la madre podría empezar a percibir a su esposo como alguien que puede cuidar y criar bien de los niños y que debe ayudarle en esta labor.

F. ACTITUD DE AUTONOMÍA

Ítems de Autonomía
8.- Los padres o madres deben proteger a sus hijos (as) de aquellas cosas que pueden hacerles infelices.
25.- A los niños se les debería dar la mayoría de las cosas que quieren.
32.- Los padres deberían dar a sus hijos todo lo que ellos no tuvieron.
38.- No puedo aguantar la idea de que mi hijo(a) crezca.
45.- Los padres deberían cuidar qué clase de amigos tienen sus hijos.
50.- Los adolescentes no tienen la suficiente edad para decidir por sí mismos sobre la mayor parte de las cosas.
51.- Mi hijo(a) me oculta sus secretos.
59.- Ya no tengo la estrecha relación que tenía con mi hijo(a) cuando era pequeño.
71.- Me preocupa que mi hijo(a) se haga daño
76.- Me cuesta mucho dar independencia a mi hijo(a).

T. A: Totalmente de acuerdo.

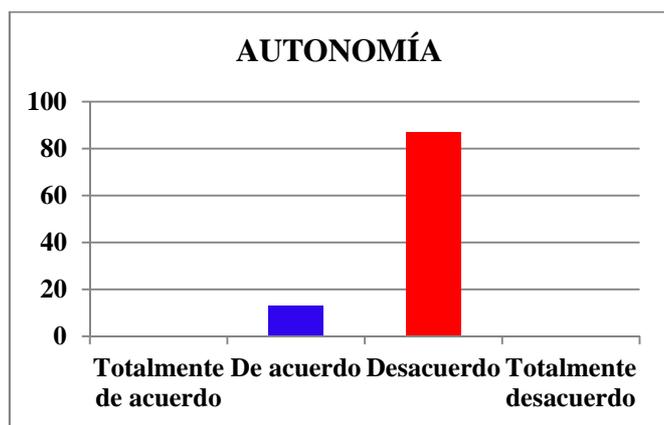
D.A: De acuerdo.

D : Desacuerdo.

T.D: Totalmente desacuerdo.

	Subcategorías: Autonomía				
	T.A	D.A	D	T.D	Total
Frecuencia	0	2	13	0	15
Porcentaje	0	13	87	0	100

CUADRO 6



INTERPRETACIÓN:

Se observa en este cuadro que la mayoría de la población si brinda autonomía a sus hijos, no brindándoles todo lo que quieren, desean que sus hijos crezcan y aseguran darles independencia a sus hijos.

G. ACTITUD DE DESEABILIDAD SOCIAL

Ítems de Deseabilidad Social en la crianza
18.- Mi hijo (a) nunca tiene celos.
30.- Nunca me preocupo por mi hijo(a).
37.- Nunca he tenido problemas con mi hijo(a).
43.- Nunca me he sentido molesto por lo que mi hijo(a) dice o hace.
47.- Mi hijo(a) nunca aplaza lo que tiene que hacer.

T. A: Totalmente de acuerdo.

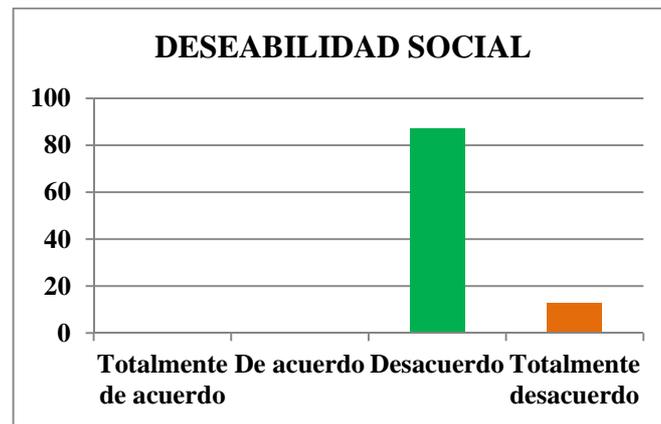
D.A: De acuerdo.

D : Desacuerdo.

T.D: Totalmente desacuerdo.

Subcategorías: Deseabilidad social					
	T.A	D.A	D	T.D	Total
Frecuencia	0	0	13	2	15
Porcentaje	0	0	87	13	100

CUADRO 7



INTERPRETACIÓN:

De acuerdo a los resultados el 87% de las respuestas de los padres son fiables, puesto que han respondido de acuerdo a su realidad. Es decir La totalidad de los padres, está en desacuerdo con los ítems de la escala. Por lo tanto, esto indica que sus respuestas son los más sinceras posibles.

H. ACTITUD DE DISTRIBUCIÓN DE ROLES

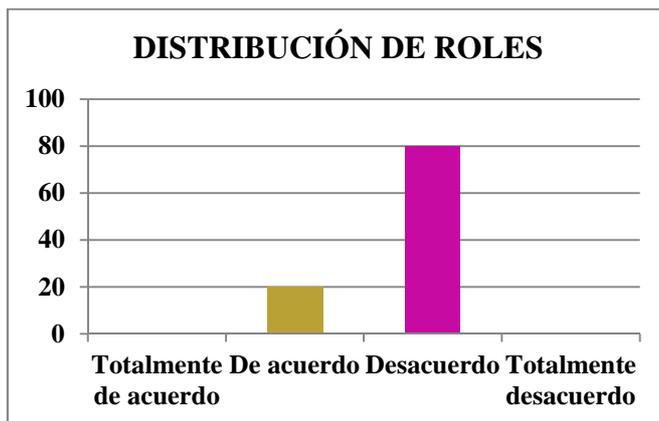
Ítems de la Distribución de roles
49.- Las mujeres deberían estar en casa cuidando de los niños.
52.- Los padres que trabajan fuera de casa perjudican a sus hijos.
61.- La mayor responsabilidad de un padre es dar seguridad económica a los hijos.
65.- Para una mujer tener una carrera estimulante es tan importante como el ser una buena madre.
68.- Los maridos deben ayudar a cuidar a los niños.
69.- Las madres deben trabajar sólo en caso de necesidad.

73.- Los niños menores de cuatro años son muy pequeños para estar en la guardería.
 74.- Una mujer puede tener una carrera satisfactoria y ser una buena madre.
 78.- Para el niño es mejor una madre que se dedique a él/ella por completo.

T. A: Totalmente de acuerdo.
 D.A: De acuerdo.
 D : Desacuerdo.
 T.D: Totalmente desacuerdo.

		Subcategorías: Distribución del roles				
		T.A	D.A	D	T.D	Total
Frecuencia		0	3	12	0	15
Porcentaje		0	20	80	0	100

CUADRO 8



INTERPRETACIÓN:

La mayoría de los padres están en desacuerdo con las afirmaciones de la escala de distribución del rol, puesto que el 80% de las parejas de padres de familia creen tener una buena distribución roles, respetándose mutuamente y ayudándose en las tareas del hogar.

4.2. Análisis y discusión de los resultados

Una vez que hemos realizado el tratamiento y análisis estadístico de los datos obtenidos a través de cuadros y gráficos estadísticos procederemos al análisis y discusión de los resultados obtenidos que nos inducirán posteriormente a la redacción de las conclusiones finales de nuestra investigación.

Los datos recogidos nos permitieron reconocer las creencias que tienen los padres de la Institución Educativa Pamer Las Arenas sobre las prácticas de creencias de los niños de sexto grado de primaria. De acuerdo a la interpretación de los datos obtenidos a través de los cuadros estadísticos. Una de las actitudes de los padres relacionada con sus creencias de las prácticas de crianza es la Comunicación, de acuerdo al CUADRO 1 observamos que todos los padres de familia están entre Totalmente de acuerdo y De acuerdo en los ítems de la escala de Comunicación, puesto que, se refleja que sus hijos creen sentir confianza con sus padres, expresando siempre lo que sienten y lo que piensan, así mismo, estos padres se caracterizan por saber escuchar y dar indicaciones explicando el por qué de las cosas. Según Kristin Zolten, M.A y Nicholas Long (1997), resalta algunas características de una buena comunicación:

- Comunicarse al nivel del niño, es decir, cuando los padres se comunican con sus hijos, es importante que lo hagan al nivel del niño, verbalmente y físicamente. Los padres deben tratar de usar lenguaje apropiado a la edad de sus hijos para que puedan entender.
- Aprender realmente a escuchar es una habilidad que se debe aprender y practicar.

Escuchar es una parte muy importante de la comunicación efectiva. Cuando los padres escuchan a sus hijos les están mostrando que están interesados y que ponen atención a lo que sus hijos tienen que decir.

Por otro lado, podemos afirmar que al lograr una buena relación con sus hijos su estilo de crianza sea democrático, ya que, Según Baumrind (1971), Maccoby y Martín (1983), Coloma (1993), Pérez y Canovas (1996) y Pérez Alonso Geta (2003) citado por Ángel B. Espina Barrio (2004), el modelo democrático gira en torno en tres ejes fundamentales: Clara transmisión del afecto y aceptación incondicional de las personas a través de mensajes tanto verbales como no verbales, una comunicación abierta y fluida y disciplina inductiva.

Por otro lado, en la actitud de establecimiento de límites, podemos observar en el CUADRO 2 también que al igual que la actitud de comunicación las parejas de los padres de familia saben establecer límites a sus hijos, siempre comunicándole el por qué no se debe hacer algunas cosas y lo que está mal. Cabe destacar que estas dos actitudes se relacionan mucho en la crianza de los hijos y al ser actitudes que los padres de familia poseen en la crianza, se da como resultado también positivo la actitud de la autonomía que brindan a los hijos, y lo podemos observar en el CUADRO 6 donde indica que la mayoría de los padres brindan autonomía a sus hijos.

Según David Miralles y Sara Hernández (2009, nos dice que para forjar una correcta autonomía es importante organizar el tiempo y sobre todo los espacios de la casa con el objetivo de que sepa dónde va y para qué sirve cada cosa, así como lo que se puede o no se puede utilizar en cada momento. Todo debe estar perfectamente estructurado y, si lo está, así lo aprenderán nuestros niños y niñas.

Las actitudes nombradas anteriormente (establecimiento de límites, comunicación y autonomía) están relacionadas con los hijos, y de acuerdo a los resultados estas tres actitudes han obtenido una puntuación alta. Estableciendo que los padres de la Institución educativa Pamer Las arenas tienen un estilo de crianza Democrático. Según Baumrind (1971), Maccoby y Martín (1983), Coloma (1993), Pérez y Canovas (1996) y Pérez Alonso Geta (2003) citado por Ángel B. Espina Barrio (2004), el modelo educativo más adecuado para la transmisión de valores y actitudes positivas es el modelo democrático, además este modelo gira en torno a tres ejes fundamentales: Clara transmisión del afecto y aceptación incondicional de las personas a través de mensajes tanto verbales como no verbales, una comunicación abierta y fluida y disciplina inductiva.

Después de analizar las actitudes relacionadas con los niños, se comparará los resultados obtenidos en las actitudes de satisfacción de la crianza, participación, apoyo y distribución de roles. Estas cuatro actitudes se refieren a los padres, a su relación como pareja y el trabajo en equipo para lograr óptimos resultados en la crianza de los hijos.

En el CUADRO 3 observamos que la mayoría de los padres creen estar satisfecho con la crianza que realizan como padres, puesto que, están satisfechos de sus hijos, de ser padres, y son felices de tener sus

hijos, por lo cuales nunca se arrepentirían. Según Lisle Sobrino Chunga (2008), afirma que “La satisfacción familiar es una respuesta subjetiva, es un proceso fenomenológico que los miembros de una familia la perciben y valoran en función de los niveles comunicacionales entre padres e hijos; el grado de cohesión que existen entre los miembros de la familia y el nivel de adaptabilidad familiar de los miembros entre sí y con su entorno”, de acuerdo a lo que afirma Lisle Sobrino Chunga podemos resaltar que la satisfacción con la crianza permite lograr entre los padres e hijos una buena comunicación y autonomía en los hijos, ya que para los padres sus hijos es lo que más le satisface en la vida.

En el cuadro 5 y el cuadro 8, estas actitudes de apoyo y de distribución de rol respectivamente, se relacionan mucho puesto que hablan del apoyo como pareja para la crianza de los hijos y el cumplimiento de sus roles como padres, así mismo el rol que pueden reemplazar cuando una de las dos partes no puede cumplir.

De acuerdo a los resultados ambos padres se sienten apoyados en la crianza de los hijos, pero, se contradicen al momento de expresar que se sienten agobiados por sus responsabilidades de padres y que además no se suelen apoyar en las tareas domésticas, concluyendo que les cuesta reemplazar los roles de la otra parte, puesto que el padre piensa que es mejor una madre que se dedique al hijo (a) por completo y les cuesta algunas veces realizar labores domésticas.

Pero en general las mujeres no se sienten solas. Cabe resaltar que las relaciones se basan en el apoyo mutuo, por ello afirma que si usted siente que su pareja lo apoya (apoya lo que usted es, quien es. Lo que quiere, lo que necesita), su relación tiene cimientos sólidos. Si el punto de partida es una posición de apoyo mutuo, cualquier desacuerdo que pueda surgir será finalmente de poca importancia y cualquier dificultad será finalmente de poca importancia y cualquier dificultad que se les presente en la relación será superable. Dele apoyo a su pareja y pídale apoyo a su pareja, así todo lo demás será mejor y más fácil. David Nivem (1971).

Después de analizar cada uno de las escalas compuestas por diferentes ítems, podemos decir que la actitud que obtuvo más puntaje fueron la actitud de comunicación, la actitud de establecimiento de límites y la actitud de autonomía.

Por último en el CUADRO 7, observamos que la mayoría de los padres, están en desacuerdo con los ítems de la escala. Lo cual implica, que no se inclinan a quedar bien o a disimular. Por lo tanto, esto indica que sus respuestas son las más sinceras posibles.

CONCLUSIONES

Los datos obtenidos en la investigación que acabamos de exponer nos permiten afirmar que se cumplió los objetivos de la investigación tanto el general, de determinar las creencias de los padres de familia de sexto grado de primaria sobre las prácticas de crianza, así como los específicos.

Asimismo, rechazamos la hipótesis planteada, puesto que, los padres de familia de sexto grado de primaria obtuvieron puntaje alto en las escalas de establecimiento de límites, comunicación y autonomía, lo cual determina un estilo democrático y no un permisivo como se había planteado al inicio. De acuerdo a, María Aurelia Ramírez (2005), el estilo democrático es aquel que presentan niveles altos en comunicación, afecto, control y exigencias de madurez. Los padres marcan límites y ofrecen orientaciones a sus hijos, están dispuestos a escuchar sus ideas y a llegar a acuerdos con ellos. Por otro lado, Baumrind (1991), nos afirma que las puntuaciones elevadas en cada una de las escalas, indican una buena crianza y estaría en la línea del modelo democrático.

La mayor parte de la población de los padres de familia de sexto grado de primaria de la IEP Pamer Las Arenas, desarrollan la autonomía de sus niños, logrando mantener la relación de padres e hijos y según Aida E. Figueroa Cora (2009), lograr a una persona suficiente, capaz de lograr altas posibilidades de alcanzar éxito en la vida. Además, por emitir sus opiniones, tomar decisiones por sí mismo sin dejarse confundir por las depresiones de otros; y es un ser disciplinario que puede ejercer auto-control.

Respecto a la escala de deseabilidad social, sus respuestas no se inclinan a quedar bien o disimular, lo que demuestra que las diferentes escalas son lo más sinceras. El punto de partida del constructo de la deseabilidad social es el supuesto de que algunas de las alternativas de respuesta ante ciertos reactivos de personalidad son socialmente más convenientes o deseables que otras, por lo que algunos sujetos pueden tender a elegirlos con independencia de cuál sea su nivel auténtico en el rasgo que el reactivo pretende medir. Ferrando y Chico (2000) citado por Francisco Javier Enríquez Jiménez, Alejandra del Carmen Domínguez Espinosa (2010).

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE DÁVILA, E. (1984) Socialización: Prácticas de crianza y cuidado de la salud. (En línea). Fecha de consulta: 15 marzo de 2014. Dirección URL:
<http://www.bdigital.unal.edu.co/1548/5/02CAPI01.pdf>
- AGUIRRE, M; BECERRA, S y ROLDÁN, W. (2008) Pensamiento psicológico. (En línea). Fecha de consulta: 11 de marzo 2014. Dirección URL:
http://www.pedagogica.edu.co/storage/ps/articulos/peda11_09arti.pdf
- BALDWIN. M. (2002). Auto-sabotaje. Ediciones EDAF. Estados Unidos. (En línea). Fecha de consulta: 15 de marzo 2014. Dirección URL:
http://www.misfinanzasenlinea.com/documents/resumenlibro_auto_sabotaje.pdf
- BAZÁN RAMÍREZ, A; SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, B.A y CASTAÑEDA FIGUEIRAS, S. (2007). Relación estructural entre apoyo familiar, nivel educativo de los padres, características del maestro y desempeño en lengua escrita. Revista Mexicana de Investigación Educativa. (En línea). Fecha de consulta: 11 marzo de 2014. Dirección URL:
<http://www.redalyc.org/pdf/140/14003312.pdf>

- BECERRA, S; ROLDÁN, W y AGUIRRE, M. (2008). Adaptación del cuestionario de crianza parental (PCRI-M). (En línea). Fecha de consulta: 15 marzo de 2014. Dirección URL:
http://portales.puj.edu.co/psicorevista/components/com_joomlib/ebooks/PS11-8.pdf
- CHUNGA.L. S. (2007). Niveles de satisfacción familiar y de comunicación entre padres e hijos. (En línea). Fecha de consulta: 11 de marzo 2014. Dirección URL:
www.unife.edu.pe/pub/revpsicologia/sastisfaccionfamiliar.pdf
- COLEMAN. J. C. y LEO B, H. (1985) Psicología de la adolescencia. Ediciones Morata. Fecha de consulta 15 de marzo 2014. Dirección URL:
<https://books.google.com.pe/books?isbn=8471124904>
- DE SOSA, M. A. (2011). Influencia de la asertividad en el estilo comunicacional de los miembros de parejas de entre uno y cinco años de convivencia en la ciudad del Rosario. (Tesis de Licenciatura en Psicología). Universidad Abierta Interamericana. México.
(En línea). Fecha de consulta: 15 de marzo 2014. Dirección URL:
<http://imgbiblio.vaneduc.edu.ar/fulltext/files/TC111883.pdf>
- DESEABILIDAD SOCIAL EN LA PAREJA. (En línea). Revista electrónica de Psicología Iztacala. Fecha de consulta: 11 de marzo 2014. Publicación Junio 2012. Disponible en:
www.clikisalud.net/adicciones/pdf/deseabilidad_pareja.pdf
Empírico y Analítico. (En línea). Fecha de consulta: Consulta: 15 de marzo 2014. Dirección URL:
http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtualdata/publicaciones/indata/Vol6_n1/pdf/paradigma.pdf
- FIGUEROA CORA, A. E. (2009). Rol de los padres en la crianza y el aprovechamiento académicos de sus hijos en el nivel escolar K-6. Tesis de Maestría en Educación. Universidad Metropolitana. (En línea). Fecha de consulta: 11 de marzo 2014. Dirección URL:
http://www.suagm.edu/umet/biblioteca/UMTESIS/Tesis_Educacion/Admsup_escolar_2010/AFigueroaCora_08122009.pdf

- GARRETA, J. (2007). La relación familia - escuela. Ediciones de la Universidad de Lleida. 136 páginas. (En línea). Fecha de consulta: 11 de marzo 2014. Dirección URL:
https://books.google.com.pe/books?hl=es&lr=&id=FbT5FIC2j_8C&oi=fnd&pg=PA7&ots=S-W8pfHOfK&sig=dKRhwN0hg1cf-gdH7GkAQkZMpJs#v=onepage&q&f=false
- GARCÍA MADRUGA J. A; DELVAL MERINO. J; SÁNCHEZ QUEIJA I; HERRANZ YBARRA. P, GUTIÉRREZ MARTÍNEZ. F, DELGADO EGIDO BEGOÑA, KOHEN KOHEN. R, CARRIEDO LÓPEZ. N y RODRÍGUEZ GONZÁLEZ M. (2010). Editorial UNED. Fecha de consulta: 11 de marzo 2014. Dirección URL:
<https://books.google.com.pe/books?isbn=8436260287>
- GERVILLA CASTILLO.E (2009) Educación Familiar. Nuevas relaciones humanas y humanizadoras. Ediciones Narcea, Fecha de consulta: 15 de marzo 2014. Dirección URL:
http://books.google.com.pe/books/about/Educaci%C3%B3n_familiar.html?id=5U6mEPNpODgC
- GONZÁLEZ TORNARÍA, M. L.; VANDERMEULEBROEKE, L y COLPIN, H. (2001). Pedagogía familiar. Aportes desde la teoría y la investigación. Ediciones Trilce.
- HERNÁNDEZ, L. C. B. V y ALVARADO, M. E. C. I. U. Creencias relacionadas con las prácticas de crianza de los hijos/as. (En línea). Fecha de consulta: 15 de marzo 2014. Dirección URL:
<http://www.unife.edu.pe/publicaciones/revistas/psicologia/2008/satisfaccionfamiliar.pdf>
- HURTARTE, C. A y DÍAZ LOVING, R. (2008). Comunicación y satisfacción: Analizando la interacción de pareja. Psicología Iberoamericana. Psicología Iberoamericana. Fecha de consulta: 15 de marzo 2014. Dirección URL:
www.redalyc.org/articulo.oa?id=133915922004
- INCHE M, Jorge; ANDÍA C, Yolanda; HUAMANCHUMO V, Henry; LÓPEZ O, María; VIZCARRA M, Jaime y FLORES C, Gladys (2003). Paradigma cuantitativo: Un Enfoque Empírico y Analítico.

(En línea).

Fecha de consulta: 15 de marzo 2014.

Dirección URL:

http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtualdata/publicaciones/indata/Vol6_n1/pdf/paradigma.pdf

JIMÉNEZ, F. J. E. ESPINOSA, A. D. C. D. MEXICANOS, P. DE MÉXICO, C. D. (2010). Influencia de la Deseabilidad Social (DS) en Reportes de Capacitación. La Importancia de Mantenerse Inserto en algún Tipo de Red de Intercambio Comunicacional: Social o Electrónica. Fecha de consulta: 11 de marzo 2014. Dirección URL:
www.redalyc.org/articulo.oa?id=133915936008

IZZEDIN BOUQUET, R y PACHAJOA LONDOÑO, A. (2009). Pautas, prácticas y creencias acerca de crianza... ayer y hoy. LIBERABIT, Lima. (En línea). Fecha de consulta: 15 de marzo 2014. Dirección URL:
<http://www.scielo.org.pe/pdf/liber/v15n2/a05v15n2.pdf>

Kristin Zolten, M.A., & Nicholas Long (1997). La comunicación entre padres e hijos (Parent/Child Communication). (En línea). Fecha de consulta: 15 de marzo 2014. Dirección URL:
[Parenting.org/Spanish.../Parent%20Child%20Comunicacion.pdf](http://parenting.org/Spanish.../Parent%20Child%20Comunicacion.pdf)

La Asociación Andaluza para la Defensa de la Infancia y la Prevención del Maltrato (ADIMA, 1990). (En línea). Fecha de consulta: 15 de marzo 2014. Dirección URL:
http://www.fapmi.es/imagenes/subsecciones1/SOIC_Guia%20Ciudadano_Maquetada_30-03-11.pdf

LARA-CANTÚ, M. Asunción; SUZAN-REED, Mónica. (2013) La escala de deseabilidad social de Marlowe y Crowne: un estudio psicométrico. Salud Mental. 11(3) ,25-29.
Recuperado de: <http://hdl.handle.net/123456789/1573>

MAGAZ LAGO. A. (2008) Autonomía e iniciativa personal en Educación primaria. Ministerio de Educación. (En línea). Fecha de consulta: 15 de marzo 2014. Dirección URL:
<http://books.google.com.pe/books?id=OjD8XVKiKiAC&printsec=>

frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false

- MEDEL, M. A. V. (1999). Andalucía: Identidad cultural, multiculturalismo y cambio social. Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. Fecha de consulta: 15 de marzo 2014. Dirección URL:
<https://creandopueblo.files.wordpress.com/2011/09/manuelangelvazquez-andaluciaidentidadculturalmulticulturalismoycambiosocial.pdf>
- MIRALLES. D. Y HERNÁNDEZ. S. (2009) Arte de la educación infantil: Guía práctica con niños de 0 a 6 años. Ediciones Narcea. Fecha de consulta: 15 de marzo 2014. Dirección URL:
<https://books.google.com.pe/books?isbn=8427716443>
- NIVEM, David (1971). Los 100 secretos de las parejas felices, lo que los científicos han descubierto y cómo puede aplicarlo a su vida. Editorial Norma.
- PÉREZ, M. J. LABIANO, M Y BRUSASCA, C. (2010) Escala de Deseabilidad Social: Análisis psicométrico en muestra argentina. Revista Evaluar, 10. Fecha de consulta: 11 de marzo 2014. Dirección URL:
revistas.unc.edu.ar > Inicio > Vol. 10 (2010) > Pérez
Psicología. (En línea). Fecha de consulta: Consulta: 11 de marzo 2014. Dirección URL:
<http://www.redalyc.org/pdf/292/29215963004.pdf>
- RAMÍREZ, M. A. (2005). Padres y desarrollo de los hijos: Practicas de crianza. (En línea).
Fecha de consulta: 11 de marzo 2014. Dirección URL:
<http://mingaonline.uach.cl/pdf/estped/v31n2/art11.pdf>
- REYNAUD RETAMAR, Beatriz Eugenia y SANCHEZ SOSA, Juan José (1996). Psicología y problemática social. Compiladores. Primera Edición. México.
- ROA CAPILLA, L y DEL BARRIO, V. (2001) Adaptación del Cuestionario de Crianza Parental (PCRI-M) a población española.

Revista Latinoamericana de Psicología. (En línea)
Fecha de consulta: 15 de marzo 2014. Dirección URL:
<http://www.redalyc.org/pdf/805/80533307.pdf>

RODRÍGUEZ, M. L. R., JIMÉNEZ, M. P. M., Y MARTÍN, M. V. (2011). Estudio comparativo entre inmigrantes latinoamericanos y autóctonos de la satisfacción en los ámbitos laboral, familiar, residencial y de pareja. Actas del I Congreso Internacional sobre Migraciones en Andalucía (pp. 1129-1135). Instituto de Migraciones. Fecha de consulta: 11 de marzo 2014. Dirección URL:
dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4051437

SCHAFFER, R. El Mundo Social del Niño. Avances en Psicología del Desarrollo. Visor Aprendizaje, 1983. (En línea). Fecha de consulta: 11 de marzo 2014. Dirección URL:
http://www.pedagogica.edu.co/storage/ps/articulos/peda11_09arti.pdf

SAAVEDRA. G. E (2003), Temas de desarrollo humano: desafíos y propuestas para el Trabajo Social. Estilo de crianza y construcción del autoconcepto en adolescente. (pp. 39-53). Fecha de consulta: 15 de marzo 2014. Dirección URL:
<https://books.google.com.pe/books?isbn=9972425231>

SOLARES BARBOSA, Sergio Daniel; BENAVIDES AYALA, Jhocelyn; PEÑA OROZCO, Bernabé; RANGEL MÉNDEZ, Dzyan y ORTIZ TALLABAS, Alfonso (2011). Relación entre el tipo de apoyo y el estilo de amor en parejas. Enseñanza e Investigación en Psicología. (En línea).
Disponible en:
<http://www.redalyc.org/pdf/292/29215963004.pdf>
(Consulta: 11 de marzo 2014)

SOLÍS, P; CÁMARA RESÉNDIZ y DÍAZ ROMERO, M. (2007). Relaciones entre creencias y prácticas de crianza de padres con niños pequeños. Anales de psicología. (En línea). Fecha de consulta: 11 de marzo 2014. Dirección URL:
http://www.um.es/analesps/v23/v23_2/01-23_2.pdf

SOTO, I. F; AMARÍS. M y CAMACHO PUENTES.R. (2000). El rol del

padre en las familias con madres que trabajan fuera del hogar.
Fecha de consulta: 11 de marzo 2014. Dirección URL:
www.redalyc.org/articulo.oa?id=21300507

TORÍO LÓPEZ. S, PEÑA CALVO, J.V e India. M.M (2008). Estilos de educación familiar. *Psicothema*. Oviedo. (En línea). Fecha de consulta: 15 de marzo 2014. Dirección URL:
<http://hdt.handle.net/11162/4518>

TORRES, M. (2001). La violencia en casa. México: Adaptación del Cuestionario Symptom Checklist-90 en población mexicana. Artículo inédito. (En línea). Fecha de consulta: 15 de marzo 2014. Dirección URL:
<http://www.uia.mx/web/files/publicaciones/ripsic/ripsic17-1.pdf>

VELÁZQUEZ.L y TORRES.E. (2008) Responsabilidades en la crianza de los hijos. *Enseñanza e Investigación en Psicología*. . Fecha de consulta: 11 de marzo 2014. Dirección URL:
www.redalyc.org/pdf/292/29213107.pdf

VERDUZCO ALVAREZ ICAZA, M. A y MUROW TROICE. E. (2001). *Cómo poner límites a tus niños sin dañarlos. Respuestas a los problemas de disciplina más frecuentes practicando una educación positiva*. Editorial Pax. México. (En línea). Fecha de consulta: 15 de marzo 2014. Dirección URL:
<https://books.google.com.pe/books?isbn=9688604259>

ANEXOS

INVENTARIO DE LA RELACIÓN PADRE-HIJO
PCRI

Fecha:	Edad del padre:	Edad de la madre:
Grado de	Estado Civil:	
Instrucción:	Sexo del niño(a):	M - F

Instrucciones:

A continuación usted hallará unas oraciones o afirmaciones que describen lo que algunos padres de familia sienten y piensan acerca de sus hijos.

Lee cada oración con atención y decide cuál es la que define mejor lo que siente o piensa. Si usted está totalmente de acuerdo, encierre en un círculo el número 1 de la pregunta que corresponde. El número 2 si está de acuerdo. El número 3 si está desacuerdo; y el 4 si está en total desacuerdo.

Trate de contestar todas las preguntas. Si no está seguro (a) de lo que usted piensa o siente, marque la respuesta que más se aproxime a sus actuales sentimientos.

No hay respuestas correctas ni incorrectas. Todas las respuestas son estrictamente confidenciales, procure responder con sinceridad.

T.A: Totalmente de acuerdo.

D.A: De acuerdo.

D : Desacuerdo.

T.D: Totalmente desacuerdo

Ítems/Afirmaciones	T.A	D.A	D	T.D
1.-Cuando mi hijo(a) está molesto(a) por algo generalmente me lo dice.	1	2	3	4
2.-Tengo problemas para imponer disciplina a mi hijo(a).	1	2	3	4
3.-Estoy tan satisfecha de mis hijo(a) como otros padres.	1	2	3	4
4.-Me resulta difícil conseguir algo de mis hijo(a).	1	2	3	4
5.-Me cuesta ponerme de acuerdo con mi hijo(a).	1	2	3	4
6.-Cuando toca criar al hijo(a) me siento sola(o).	1	2	3	4
7.-Mis sentimientos acerca de la paternidad / maternidad cambian de un día para otro.	1	2	3	4
8.-Los padres o madres deben proteger a sus hijos (as) de aquellas cosas que pueden hacerles infelices.	1	2	3	4
9.-Si tengo que decir “no” a mi hijo(a) le explico por qué.	1	2	3	4
10.-Mi hijo (a) es más difícil de educar que la mayoría de los niños (as).	1	2	3	4
11.-Por la expresión del rostro de mi hijo (a) puedo decir cómo se siente.	1	2	3	4
12.-Me preocupa mucho el dinero.	1	2	3	4
13.-Algunas veces me pregunto si tomo las decisiones correctas de cómo sacar adelante a mi hijo (a).	1	2	3	4
14.-La paternidad / maternidad es una cosa natural en mí.	1	2	3	4
15.-Cedo en algunas cosas con mi hijo(a) para evitar una rabieta.	1	2	3	4
16.-Quiero a mi hijo (a) tal como es.	1	2	3	4
17.-Disfruto mucho de todos los aspectos de la vida.	1	2	3	4
18.-Mi hijo (a) nunca tiene celos.	1	2	3	4
19.-A menudo me pregunto qué ventaja tiene criar hijos.	1	2	3	4
20.-Mi hijo (a) me cuenta cosas de él/ella y de los amigos (as).	1	2	3	4
21.-Desearía poder poner límites a mi hijo (a).	1	2	3	4
22.-Mis hijos(as) me proporcionan grandes	1	2	3	4

satisfacciones.				
23.-Algunas veces siento que si no puedo tener más tiempo para mí sin niños me volveré loco (a).	1	2	3	4
24.-Me arrepiento de haber tenido hijos.	1	2	3	4
25.-A los niños se les debería dar la mayoría de las cosas que quieren.	1	2	3	4
26.-Mi hijo(a) pierde el control muchas veces.	1	2	3	4
27.-El ser padre o madre no me satisface tanto como pensaba.	1	2	3	4
28.-Creo que puedo hablar con mi hijo(a) a su mismo nivel.	1	2	3	4
29.-Ahora tengo una vida muy estresada.	1	2	3	4
30.-Nunca me preocupo por mi hijo(a).	1	2	3	4
31.-Me gustaría que mi hijo(a) no me interrumpiera cuando hablo con otros.	1	2	3	4
32.-Los padres deberían dar a sus hijos todo lo que ellos no tuvieron.	1	2	3	4
33.-Como padre o madre, normalmente, me siento bien.	1	2	3	4
34.-Algunas veces me siento agobiado por mis responsabilidades de padre o madre.	1	2	3	4
35.-Me siento muy cerca de mi hijo(a).	1	2	3	4
36.-Me siento satisfecho con la vida que llevo actualmente.	1	2	3	4
37.-Nunca he tenido problemas con mi hijo(a).	1	2	3	4
38.-No puedo aguantar la idea de que mi hijo(a) crezca.	1	2	3	4
39.-Mi hijo(a) puede estar seguro de que yo lo escucho.	1	2	3	4
40.-A menudo pierdo la paciencia con mi hijo (a).	1	2	3	4
41.-Me preocupo por los deportes y por otras actividades de mi hijo(a).	1	2	3	4
42.-Mi marido y yo compartimos las tareas domésticas.	1	2	3	4
43.-Nunca me he sentido molesto por lo que mi hijo(a) dice o hace.	1	2	3	4
44.-Mi hijo(a) sabe que cosas pueden enfadarme.	1	2	3	4
45.-Los padres deberían cuidar qué clase de amigos tienen sus hijos.	1	2	3	4

46.-Cuando mi hijo(a) tiene un problema, generalmente, me lo comenta.	1	2	3	4
47.-Mi hijo(a) nunca aplaza lo que tiene que hacer.	1	2	3	4
48.-Ser padre o madre es una de las cosas más importantes de mi vida.	1	2	3	4
49.-Las mujeres deberían estar en casa cuidando de los niños.	1	2	3	4
50.-Los adolescentes no tienen la suficiente edad para decidir por sí mismos sobre la mayor parte de las cosas.	1	2	3	4
51.-Mi hijo(a) me oculta sus secretos.	1	2	3	4
52.-Los padres que trabajan fuera de casa perjudican a sus hijos.	1	2	3	4
53.-Creo que conozco bien a mi hijo(a).	1	2	3	4
54.-Algunas veces me cuesta decir “no” a mi hijo(a).	1	2	3	4
55.-Me pregunto si hice bien en tener hijos.	1	2	3	4
56.-Debería de hacer muchas cosas en vez de perder el tiempo con mi hijo(a).	1	2	3	4
57.-Es responsabilidad de los padres proteger a sus hijos del peligro.	1	2	3	4
58.-Algunas veces pienso cómo podría sobrevivir si le pasa algo a mi hijo(a).	1	2	3	4
59.-Ya no tengo la estrecha relación que tenía con mi hijo(a) cuando era pequeño.	1	2	3	4
60.-Mis hijos (as) sólo hablan conmigo cuando quieren algo.	1	2	3	4
61.-La mayor responsabilidad de un padre es dar seguridad económica a los hijos.	1	2	3	4
62.-Es mejor razonar con los niños(as) qué decirles lo que deben de hacer.	1	2	3	4
63.-Empleo poco tiempo en hablar con mi hijo(a).	1	2	3	4
64.-Creo que hay un gran distanciamiento entre mi hijo(a) y yo.	1	2	3	4
65.-Para una mujer tener una carrera estimulante es tan importante como el ser una buena madre.	1	2	3	4
66.-A menudo amenazo a mi hijo(a) con castigarle pero nunca lo hago	1	2	3	4
67.-Si volviese a empezar probablemente no	1	2	3	4

tendría hijos.				
68.-Los maridos deben ayudar a cuidar a los niños.	1	2	3	4
69.-Las madres deben trabajar sólo en caso de necesidad.	1	2	3	4
70.-Algunas personas dicen que mi hijo(a) está muy mimado(a).	1	2	3	4
71.-Me preocupa que mi hijo(a) se haga daño.	1	2	3	4
72.-Rara vez tengo tiempo de estar con mi hijo(a)	1	2	3	4
73.-Los niños menores de cuatro años son muy pequeños para estar en la guardería.	1	2	3	4
74.-Una mujer puede tener una carrera satisfactoria y ser una buena madre.	1	2	3	4
75.-Llevo una fotografía de mi hijo(a) en mi billetera o bolso.	1	2	3	4
76.-Me cuesta mucho dar independencia a mi hijo(a)	1	2	3	4
77.-No sé cómo hablar con mi hijo(a) para que me comprenda.	1	2	3	4
78.-Para el niño es mejor una madre que se dedique a él/ella por completo.	1	2	3	4